

**“BASES PARA EL ESTUDIO DE LOS
RITUALES DE COMENSALIDAD EN LA
PREHISTORIA RECIENTE”**



ESTEFANÍA CARRILLO VÁZQUEZ



TRABAJO DE FIN DE GRADO
“BASES PARA EL ESTUDIO DE LOS RITUALES DE
COMENSALIDAD EN LA PREHISTORIA RECIENTE”

Autor: ESTEFANÍA CARRILLO VÁZQUEZ.

Tutor: MARÍA LAZARICH GONZÁLEZ.

Grado en Historia.

Curso académico 2017/2018

Fecha de presentación: 06/06/2018



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

Resumen.

En este trabajo hemos intentado plantear las pautas básicas para la identificación de los rituales de comensalidad en la Prehistoria Reciente y en la Protohistoria, con los diferentes elementos que los componen, los contextos arqueológicos donde se pueden documentar, así como el planteamiento de ejemplos de estos contextos arqueológicos en las diferentes etapas.

Palabras clave: Comensalidad, Prehistoria reciente, Cerámica, Ofrenda, Ritual, Banquete

Abstract.

In this work, we have tried to show the basic guidelines for the identification of commensality rituals in the Recient Prehistory and the Protohistory, with its different components, the archaeological contexts where they can be identified, as well as the exposition of examples of these archaeological contexts.

Key Word: Commensality, Recient Prehistory, Pottery, Offering, Ritual, Banquet.

Índice

Agradecimientos	3
Introducción.....	4
Metodología de trabajo	5
Capítulo 1. Concepto y estado de la cuestión sobre los rituales de comensalidad.....	6
1.1. Objeto de estudio: concepto e identificación de un ritual de comensalidad.....	6
1.2. Estado de la cuestión	9
Capítulo 2. Técnicas analíticas para el análisis de contenidos	13
2.1. Cromatografía de gases.....	13
2.2. Otras técnicas para el análisis de la cerámica.....	16
Capítulo 3. Fuentes donde documentar un ritual de comensalidad	18
3.1. Fuentes escritas e iconográficas.....	18
3.2. Fuentes arqueológicas	20
3.2.1. Objetos arqueológicos documentados en el ritual de comensalidad	20
3.2.1.1. Los contenedores cerámicos y metálicos.....	21
3.2.1.2. Análisis de contenidos	25
3.2.1.3. Otros objetos relacionados con los banquetes.....	27
3.2.2. Ofrendas y sacrificios animales	30
3.2.3. Yacimientos arqueológicos	32
3.2.3.1. Contextos funerarios	33
3.2.3.2. Lugares de ofrendas: los pozos.....	42
3.2.3.3. Banquetes en lugares sagrados o de culto	45
Conclusión.....	52
Bibliografía	56

Agradecimientos

Quisiera agradecer en primer lugar a la profesora María Lazarich por guiarme durante todo el trabajo, aconsejándome en todo momento lo que era bueno para este.

También agradecer a mi familia, en especial a Ale que ha aguantado que le hable de todo lo que estaba haciendo sin entender nada de lo que escuchaba.

Dar, por último, las gracias a mis amigos Alejandro, Antonio y sobre todo a Sandra por ayudarme en momentos muy necesarios y por los ratitos de desahogo comiendo pizza.

Introducción

Este trabajo está enfocado a la identificación de las pautas básicas para la identificación de un ritual de comensalidad, como los restos cerámicos, óseos y otros elementos característicos. Nos vamos a centrar en la Península Ibérica, ya que es el ámbito más cercano a nosotros, aunque se han documentado muchos de estos rituales en otros lugares del mundo.

El período abarcado para esta investigación está centrado en la Prehistoria Reciente, desde el Neolítico, pasando por la época Calcolítica, donde hemos encontrado mucha información del horizonte Campaniforme de diverso tipo. También vamos a tratar la Edad del Bronce, donde destaca la presencia de instrumental metálico ligado a estos rituales.

También, hemos tratado épocas posteriores, como la protohistórica, en la que los banquetes fúnebres tienen un papel destacado tanto por las influencias fenicias o griegas, como de las comunidades autóctonas.

Por tanto, el objetivo de este trabajo ha estado enfocado en la explicación de estos componentes del ritual de comensalidad, además de explicar algunos de los espacios donde podemos identificarlos, exponiendo ejemplos de ellos por medio de diferentes yacimientos de la Península Ibérica.

La hipótesis de trabajo inicial, se planteó a partir de lo descubierto con estructuras relacionadas con el horizonte Campaniforme, iniciando a partir de aquí la investigación e intentando ver si los patrones correspondían con las otras épocas a estudiar, cosa que acabó confirmándose, pero viendo la evolución tipológica de los instrumentos que se usaban en estas prácticas, además de ver la clara jerarquización que se fue formando en estas épocas.

El tema que trata este trabajo fue sugerido por la Doctora María Lazarich, que tras una conversación en la que le planteé mi interés por los contextos funerarios en la Prehistoria, me animó a que buscara sobre estos tipos de rituales, y tras una búsqueda preliminar decidí poner en marcha el planteamiento para la realización de este trabajo.

La principal problemática que hemos encontrado en la realización del trabajo es la falta de estudios en profundidad sobre este tipo de rituales, ya que se llegan a mencionar como planteamiento hipotético de algunas situaciones, pero existen pocos estudios en profundidad.

Metodología de trabajo

Este trabajo comenzó con una búsqueda de información, vía Internet, por la que se pudo plantear la idea inicial de lo que se iba a tratar en el trabajo, aunque no estaba definida de forma clara.

Tras realizar una búsqueda por la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cádiz, logramos reunir algunos de los conceptos básicos para el planteamiento de la cronología a tratar y aspectos básicos sobre los diferentes materiales de los que tratamos en el cuerpo del trabajo, como por ejemplo la cerámica.

A continuación, y con las bases ya asentadas, se procedió a una búsqueda más exhaustiva del tema a partir de diferentes páginas web, como Academia.edu, Dialnet, Google Scholar o Research Gate. Esta búsqueda llevó bastante tiempo, ya que algunos artículos no aparecían disponibles, muchos de ellos se encontraban de forma repetitiva y teniendo por ello que cambiar los parámetros de búsqueda.

Una vez llevaba a cabo la búsqueda, se procedió a la lectura en profundidad de cada uno de los documentos y libros obtenidos, llevando a cabo con esta lectura el desarrollo de la idea de los diferentes apartados que tendría el trabajo.

Una vez terminado el proceso de lectura, se inició la redacción de cada uno de los apartados del trabajo, utilizando aquí el gestor bibliográfico Mendeley para poder realizar un correcto sistema de citación por medio del sistema Harvard. A medida que se iba redactando el trabajo, se llevó a cabo una búsqueda de fotografías para ilustrar algunas de las ideas, siendo estas sacadas de los artículos que se han tratado en el trabajo.

Se planteó la creación de un mapa para la ilustración de la localización de los diferentes yacimientos de los que se hablan en el desarrollo del trabajo, obteniendo la imagen de la Península Ibérica por medio de Google Earth Pro, y la localización de estos se llevó a cabo con el uso de Adobe Photoshop CC 2018.

Por sugerencia del tutor, se acabó cambiando la estructura inicial del trabajo, desembocando en la que vemos ahora, además de incluir algunos aspectos que antes no se habían tratado, complementando así algunas lagunas.

Capítulo 1. Concepto y estado de la cuestión sobre los rituales de comensalidad

1.1. Objeto de estudio: concepto e identificación de un ritual de comensalidad

El hecho de comer y beber es algo que resulta básico para la supervivencia animal, pero en el caso de los humanos puede llegar a ser más que un mero acto biológico de sustento, ya que este se podrá ligar, por medio de un simbolismo, a algún acto importante, como uniones matrimoniales, rituales de paso o funerales.

Es dentro de la comunidad donde encontremos los condicionantes para el uso de alimentos y bebidas, ya que siempre se valorarán algunos en detrimentos de otros, siendo este rechazo por muchos motivos, como las creencias religiosas de la sociedad, la disponibilidad de esos alimentos y también por el poder social que ejerza la persona que organiza el banquete, encontrando con ello que muchos alimentos pueden ser considerados de prestigio y con ello accesible para ciertas capas de la sociedad (Viola, 2008). Por tanto, tenemos que es la sociedad la que condiciona los alimentos que se consideran adecuados para el consumo, así como la cantidad y la forma “correcta” de cocinarlos. Además, esto siempre dependerá y variará según el contexto histórico donde se estudie (Delgado Hervás, 2008).

Según la visión de Bourdieu, en su libro *La distinción* (1988):

“(…) las prácticas, los espacios sociales y la cultura material ligada a la alimentación (...) interviene consciente y/o inconscientemente en la construcción de la diferencia, de la distinción social, y, por tanto, al mismo tiempo, de la cohesión y de la solidaridad (...)”.

Por tanto, vemos que los alimentos, al ser compartidos, se crean vínculos entre quien que lo ofrece y quien lo recibe, y se genera con ello relaciones de poder. Y será en el acto de comer, donde los vivos reafirmen su unidad social e incluyan a los ancestros en ella, pero también se considera como una forma de exhibición de poder de los anfitriones del banquete y con ello la legitimación de su posición (Mintz y Du Bois, 2002; Delgado Hervás, 2008).

En lo referente a época prehistórica, vemos que, con la información de los rituales funerarios, han aportado nuevos conocimientos acerca de estas sociedades, y que cuentan con unas características básicas, como el consumo de comida y bebidas en determinadas ocasiones especiales, que acaban siendo ritualizadas, y que se deben diferenciar de las llevadas a cabo en la vida cotidiana (Aranda Jiménez y Esquivel Guerrero, 2006). Estos tipos rituales de

comensalidad han sido estudiados, principalmente, de forma etnográfica hasta ahora, pero con la investigación arqueológica, se han documentado muchas prácticas relacionadas con el consumo de carne, estando estas siempre asociadas a las sepulturas, restos clave para identificar estos banquetes rituales, cosa que en un principio no se tenía muy en cuenta. (Aranda Jiménez y Esquivel Guerrero, 2007).

En estos banquetes, para que el ritual sea completamente efectivo, deberá de presentar una serie de características concretas, siendo entre ellas muy importante que no sea abiertamente político, para así llegar a convencer mejor a los integrantes de este, por ello un buen ejemplo son los rituales funerarios. A estas características se le podrá añadir:

“(…) medios teatrales como la música, danza, trajes y maquillajes efectistas, del uso de sustancias narcóticas para acentuar las experiencias sensoriales o de simbólicas referencias al pasado con la finalidad de crear la percepción de continuidad temporal y de naturalización del orden establecido.” (Aranda Jiménez y Esquivel Guerrero, 2006: 119).

Los rituales de comensalidad están muy bien diferenciados en el registro arqueológico ya que estos rituales acaban produciendo un depósito de residuos, o también generando construcciones con la finalidad ritual, además de los materiales asociados a ellas, como la cerámica y las características que esta presenta, al estar destinadas al consumo de alimentos y bebidas, y donde podemos hallar restos faunísticos, vegetales y residuos de líquidos por medio de los análisis de contenidos, cosa que se explicará en el desarrollo del trabajo, así como en épocas posteriores la presencia de recipientes metálicos ligados a estos alimentos y bebidas (Andrés Rupérez, 2005; Aranda Jiménez y Esquivel Guerrero, 2006; Sardà Seuma, 2010).

Los lugares donde se pueden llegar a identificar este tipo de rituales son espacios concretos como fosas, depósitos votivos y en lugares concretos de las propias tumbas, estando en estos reflejados de una forma secundaria debido a las ofrendas que se les realizan a los difuntos. Es más complicado detectar rituales de comensalidad en los asentamientos, ya sea en las viviendas o en lugares de culto, aunque también se darán, ya que en estos normalmente tras la actividad se han producido limpiezas de las zonas domésticas, con lo que se distorsiona el contexto. Debido a ello su identificación se obtiene por medio de objetos con finalidades concretas y el material mueble, además de la acumulación de restos y otras evidencias como las cremaciones (Sardà Seuma, 2010).

En lo que respecta al instrumental utilizado en estos rituales, observamos que en muchas ocasiones aparecerá fragmentado. Ello nos llevaría a plantear la hipótesis que en los contextos donde se ha documentado un ritual de comensalidad, los artefactos que se han utilizado podrían haber sido destruidos de forma intencionada, siendo esto un acto simbólico, evitando con ello cualquier posibilidad de reutilización (Armada y Vilaça, 2016).

Dentro de este tipo de rituales, hay que tener en cuenta el sacrificio animal. Sobre él han escrito muchos autores. Silvia Albuzuri nos ofrece una serie de pautas básicas para distinguir correctamente estos rituales, y al mismo tiempo, también establece la diferencia entre ofrenda simbólica y los restos del banquete fúnebre, de lo cual hablaremos más adelante.

Además, para épocas posteriores como la Protohistoria, encontraremos también ciertas pautas de identificación, ya que tenemos fuentes documentales e iconográficas que nos describen estas actividades. Una de estas teorías para la identificación del ritual la planteó James Potter (Potter, 2000), quien recogió los diferentes puntos para identificar los rituales en dicha época (Sardà Seuma, 2010):

- Por un lado, Potter, como queda recogido en los trabajos de Sardà Seuma, nos habla de la escala de participación, ya que los banquetes se llevaban a cabo por un hecho excepcional. Aquí, debemos diferenciar el banquete realizado en el hogar, con motivo de una celebración familiar, por tanto, más íntimo y que dejaba menos rastros en el registro arqueológico, y el ritual llevado a cabo de forma comunal, donde estaba presente toda la sociedad y se perciben los restos con una mayor opulencia.
- También se debe tener en cuenta la frecuencia y las estructuras de las celebraciones, debido a que podemos ver diferencias en las estructuras cuando esta celebración se hace de forma regular, teniendo esta relación con el calendario, que aquellas que son celebradas de forma excepcional, como aquellos que están destinados a la obtención de prestigio, los rituales de paso, casamientos, funerales...
- Por último, se debe de mirar los recursos utilizados para el banquete, los cuales son más o menos los mismos en todas las épocas, cosa que se documentan a través del registro arqueológico e incluso algunos escritos y representaciones gráficas. Aquí será donde se ven mayores desigualdades en la sociedad, ya que en este tipo de ritual era muy importante para demostrar el prestigio, por lo que podemos encontrar en ellos elementos exóticos o poco frecuentes.

Ya en épocas posteriores, como la Grecia arcaica, muchos autores hablan de este tipo de banquete como algo muy importante, en los que se pueden llegar a tomar decisiones políticas, pero además estaban muy presentes en los actos religiosos, siendo muy importante la correcta realización del proceso ritual para que se pudieran lograr los efectos deseados. Igualmente en el ritual funerario, vemos que eran muy importantes estos banquetes, ya que suponían la transición de la vida a la muerte y la necesidad de ser recordado después de esta (González Reyero, 2000; Urrea Méndez, 2009).

Schmitt ha planteado que el banquete, en la época de la Grecia arcaica, es una práctica que también servía para unir a la comunidad, y que, por tanto, es un factor que hacía que la comunidad pueda expresarse en las decisiones que les concernían, pero también un lugar en el que influían otros factores y donde comenzaba a verse quien tenía más influencia en esta sociedad (González Reyero, 2000).

1.2. Estado de la cuestión

En la Península Ibérica, encontramos que pocos son los estudios destinados a los rituales de comensalidad y las prácticas funerarias ligadas a este, ya que los estudios han estado más centrados en la producción y el comercio. La arqueología ha jugado un papel muy importante, gracias a la mejora de las técnicas de investigación, como la mejor contextualización de las excavaciones, así como la aplicación de la arqueozoología y la paleocarpología, y las mejoras en las tecnologías para la identificación de contenidos de las vasijas (Armada Pita, 2008; Delgado Hervás, 2008; Sardà Seuma, 2010).

Ha sido relevante la aportación antropológica para este tipo de estudios, destacando autores como Michael Dietler y Brian Hayden, quienes estudiaron el consumo de alimentos en función al cambio social y la evolución de las estructuras de poder (Sardà Seuma, 2010).

Uno de los pioneros en el estudio de las prácticas alimenticias fue Arjún Appadurai en 1981, como queda recogido en los trabajos de Sardà Seuma y Delgado Hervás, quien hizo importantes aportaciones a la investigación del rol de los alimentos en las relaciones sociales, entre ellas en los contextos funerarios, señalando que todo lo que rodea al ritual está influenciado por el contexto social donde se realiza este. En las décadas posteriores, otros autores han ido aportado información a sus conclusiones, como Mary Douglas en 1984, Pierre Boudie en 1988, Jack Goody en 1991 y Stephen Mennell en 1996 (Delgado Hervás, 2008; Sardà Seuma, 2010).

Desde un punto de vista, en lo que respecta a los estudios de las diversas etapas de la Prehistoria reciente, en época neolítica, vemos que existe mucha documentación sobre enterramientos, pero no nos aportan detalles sobre los rituales o determinados productos, como los vegetales, restos de alimentos o vasijas, de los que podamos inferir en actividades de comensalidad. Alguna de esta documentación ha sido recopilada por autores como Ana M^a Muñoz, Eduardo Ripoll y Miguel Llangueras.

Dentro del horizonte Campaniforme, destacamos figuras como Childe en 1931, quien dijo que el Campaniforme se basaba en el funcionamiento de redes de intercambio a raíz del nuevo modelo impuesto por las élites sociales, con objetos de prestigio como las armas, la ornamentación o los recipientes para bebidas. Será Clarke (1976) el primero en plantear la hipótesis de que es en este período cuando se comenzó a utilizar el alcohol para poder controlar la sociedad, pero fue Sherrat quien adapte esta visión en 1987, manteniendo la hipótesis de Clarke sobre los objetos de prestigio, pero precisará que lo que le dará el prestigio es su contenido, ya que en una época donde debía asentarse en el poder, era muy común que se realizasen ritos de hospitalidad y fiestas donde la comida y la bebida eran el hilo conductor, iniciando así una nueva línea de investigación destinada a estudiar el papel del alcohol en las relaciones sociales (Rojo Guerra, Garrido-Pena y Garcia-Martínez de Lagrán, 2008; Sardà Seuma, 2010; Garrido-Pena, 2012).

Garrido Pena ha tratado plantear esta hipótesis por medio del uso del registro arqueológico, planteando el uso de los volúmenes de los recipientes y las combinaciones que estos ajuares presentaban en los enterramientos. En un principio, ha sido un trabajo muy criticado por otros autores, por las bases que presentó, pero las críticas han comenzado a disiparse con la detección de residuos en el contenido de la cerámica (Rojo Guerra, Garrido-Pena y Garcia-Martínez de Lagrán, 2008).

Cuando hablamos de la Edad del Bronce, vemos una gran riqueza arqueológica que siempre ha presentado el ritual funerario, sobre todo en la cultura de El Argar, pero ha sido en los últimos años, cuando se ha comenzado a analizar las estructuras sociales de las poblaciones de esta época, dándole mucha importancia a la formación de la jerarquización y las clases sociales. Para este tipo de investigaciones tendremos la presencia de autores como Molina, Llul, Estévez, Arteaga, Cámara, Aranda o Molina. Además de esto, contaremos con nuevas interpretaciones basadas en la diferenciación de género, edad y jerarquía social, llevadas a cabo

por Sánchez Alarcón, Sanahuja, Miguel o Montón. (Aranda Jiménez y Esquivel Guerrero, 2006, 2007).

Los conjuntos cerámicos de la Cultura de El Argar, comenzaron a estudiarse a finales del s. XIX, pero es a partir de 1980 cuando tendremos un estudio tipológico y un orden cronológico de las cerámicas encontradas en contextos funerarios. Esto se ha debido a la aparición de una serie de técnicas estadísticas que han permitido sistematizar la información procedente de estas cerámicas (*Ibidem*).

Los hermanos Siret estudiaron los restos de bóvidos y ovicápridos en el s. XIX, siendo estos estudiados en la necrópolis de Ifre, Gatas, Fuentes Álamo y el Argar. Existen investigaciones posteriores, de los años 70, en las cuales se han sistematizado la documentación de esos trabajos, en los que se ha documentado un patrón de especímenes para los enterramientos, diferenciando con ello clases sociales (*Ibidem*).

Para el Bronce Final, encontramos que, en la Península Ibérica, existe una recopilación centrada en la presencia de calderos de bronce y sus características, llevado a cabo por autores como Martínez Santa-Olalla en 1942, Savoty en 1949 o MacWhite en 1951. Pero es en torno a la década de los 90 del siglo pasado, gracias a los datos aportados por nuevos yacimientos, cuando los calderos han pasado a ser el testigo de los festines llevados a cabo por las élites de la época. Ello provoca un cambio en estos estudios, a pesar de la aparición de contextos arqueológicos ligados a las celebraciones siguen siendo escasos, estando de manos de autores como Schubart en 1961, Coffyn en 1985, Briggs en 1987 y Harrison y Mederos en el 2000, teniendo una última recopilación en la tesis doctoral de Xosé-Lois Armada Pita en el año 2005. También tenemos una monografía de Gerloff centrada en la Europa atlántica, además de nuevos planteamientos de estos artefactos y su finalidad ritual de mano de Ruiz-Gálvez y Galán. (Armada Pita, 2008; Armada y Vilaça, 2016).

En lo que respecta al análisis de contenidos, en la tesis doctoral de Fernanda Inserra ha quedado recogida la trayectoria de estas investigaciones, teniendo que los estudios se han iniciado en torno a los años 70 del siglo pasado, cuando se planteó la posibilidad de detectar las sustancias que habían entrado en contacto con los recipientes por medio de análisis a las paredes de estos. Fue Duma quien primero detectó la presencia de fósforo en las cerámicas, aunque esto estaba centrado en el análisis de la exposición de la cerámica al fuego, pero serán Dannel y

Hunt en 1990 quienes, con los preceptos de Duma, utilizaron la cerámica arqueológica para demostrarlo (Inserra, 2016).

A raíz de estos estudios se ha comenzado a plantear la hipótesis del estudio de las sustancias absorbidas por las paredes de la cerámica, siendo también en la década de los 70 cuando se comienza a llevar a cabo estas investigaciones. Como pionero encontramos a Condamin y su equipo, siendo los primeros en utilizar la cromatografía de gases acoplada a la espectrometría de masas en ánforas romanas, supuestamente contenedora de aceite. Se desarrolla, a partir de entonces, diferentes técnicas con la base en la cromatografía de gases, que ha ido mejorando con el paso de los años, hasta lo que hoy día tenemos (*Ibidem*).

Existen laboratorios y equipos por toda Europa, lo que permite un gran avance en este tipo de investigaciones, pero centrándonos en el área española, nos encontramos pocos equipos de investigación. El primer equipo en llevar a cabo estos análisis de residuos se encuentra en la Universidad de Jaén, concretamente centrado en el Área de Prehistoria y Arqueología. Ya en los años 90, también apareció en escena la Universidad de Barcelona y el Departamento de prehistoria, historia antigua y arqueología, de la mano de Juan Tresserras, que ha llevado a cabo una investigación sobre la alimentación en época prehistórica y protohistórica (*Ibidem*).

Capítulo 2. Técnicas analíticas para el análisis de contenidos

Dentro del estudio de la cerámica, podemos encontrar diferentes técnicas de estudio, centradas en todos los aspectos de la cerámica, desde sus características de producción hasta el análisis de los contenidos.

La más importante para nosotros será la cromatografía de gases, ya que con ella podemos identificar qué tipo de elemento orgánico se introdujo dentro de la cerámica en cuestión, aunque sea un riesgo asegurar esto al cien por cien debido a los diferentes aspectos que se explicarán en el apartado correspondiente.

2.1. Cromatografía de gases

Para poder llevar a cabo este tipo de análisis, se debe tener en cuenta que los residuos orgánicos se han conservado de diferentes formas, como ha quedado recogido por Elena Molina Muñoz (2015) y Fernanda Inserra (2016) en sus correspondientes tesis doctorales.

- En primer lugar, nos podemos encontrar la presencia de este material orgánico *in situ* dentro de la cerámica.
- En segundo lugar, también podemos encontrar capas de una sustancia negra, que puede deberse a la presencia de exposición al fuego, y también se relaciona con la presencia de algún tipo de grasa o aceite, e igualmente con la existencia de algún recubrimiento para reparar la vasija o impermeabilizarla.
- En un tercer lugar, nos encontraremos con los residuos que no se verán a simple vista y que quedarían recogidos en las paredes del recipiente, y que se deberán de utilizar una serie de análisis químicos para poder identificarlos.

Es por esto último que la cerámica es uno de los objetos arqueológicos que mejor conservan la presencia de su contenido, debido a la porosidad de su composición, que permite que lo que penetre en su interior quede a salvo de otros agentes como bacterias y microorganismos (Inserra, 2016).

La identificación de material orgánico en la cerámica prehistórica es un procedimiento muy útil para detectar las grasas de origen animal, como la leche o el queso, residuos de origen vegetal y también localizarán bebidas fermentadas, permitiendo con ello el conocer la forma de alimentación de las sociedades de Prehistoria y de cualquier otro período histórico, pero también se deberá tener en cuenta el estudio del contexto donde se localiza el hallazgo,

interfiriendo este en una posible contaminación, además de determinar las características que se presentaban en los diferentes rituales, como el que nos ocupa en este trabajo (*Ibidem*).

Para poder llevar a cabo estos análisis de contenidos será necesario conocer varios conceptos. Uno ellos es el de los biomarcadores arqueológicos, estando esta idea basada en las investigaciones de Evershed (1993 en Inserra 2016), que diciéndonos que son las sustancias, o huellas, que quedan de los residuos orgánicos y que puede proporcionar información de las actividades del pasado. Por tanto, para llevar a cabo el estudio de estos, se deben comparar con las huellas de sustancias actuales y con ello sacar las conclusiones de lo que se está observando (Molina Muñoz, 2015; Inserra, 2016).

A pesar de ello, se puede dar la circunstancia de que el biomarcador acabe desapareciendo, siendo esto debido a los factores ambientales tras su deposición y las características mismas de la sustancia orgánica de la que se trate, incluso en el momento del descubrimiento de la cerámica se pueden llegar a reactivar los procesos de degradación de la materia y hacer que estos marcadores desaparezcan (Inserra, 2016).

Cuando se trata del análisis de sustancias de origen animal, nos encontraremos que el consumo de cárnicos será muy importante en las dietas humanas, además de tener otros usos más simbólicos, como es en el caso de los rituales de comensalidad que tratamos en este trabajo.

Para realizar el análisis de este tipo de sustancias, una de las analíticas que se conocen son “las técnicas isotópicas combinadas con la cromatografía de gases” (Inserra, 2016: 37), con lo que se podrá llegar a diferenciar que tipo de grasa animal es, e incluso si se trata de uno de los productos secundarios de los animales, como la leche y sus derivados (Inserra, 2016).

Una de estas combinaciones es la cromatografía de gases con detector de ionización de llama (GC-FID), con la que se puede “separar los compuestos orgánicos y hacer una primera identificación del contenido del residuo a partir de su tiempo de retención y abundancias relativas de los picos en la cromatografía resultante” (Molina Muñoz, 2015: 282-283). Esta técnica es la que se realiza como paso previo para la realización de la cromatografía de gases acoplada a un espectrómetro de masas (GC-MS), ya que detectará la presencia de lípidos, e incluso se puede llegar a identificar la sustancia de los recipientes antes de usar la GC-MS, pero son casos excepcionales (Molina Muñoz, 2015).

La siguiente analítica que se debe realizar para la identificación de las sustancias es la GC-MS, la cual consiste en “identificar los compuestos que previamente se han separado por el cromatógrafo de gases. El acoplamiento del espectro de masas genera iones representativos de la molécula a identificar” (Molina Muñoz, 2015: 283).

En el caso de que no se pudiese analizar el origen de los lípidos por las técnicas anteriores, se puede recurrir a la espectrometría de masas de relaciones isotópicas (GC-C-IRMS). “(...) los ácidos grasos presentes en las grasas y aceites que podemos documentar en nuestras muestras se forman de manera diferente en los organismos como resultado de los sistemas metabólicos de cada organismo, que siguen vías diferenciadas y provocan un fraccionamiento diferente de los isótopos estables del carbono”(Molina Muñoz, 2015: 286).

Para el análisis de grasas animales, el principal biomarcador es el estero animal, más conocido como colesterol, además de la presencia ácido palmítico y esteárico, siendo estos muy comunes en los restos animales (Molina Muñoz, 2015; Inserra, 2016). En cuanto a los biomarcadores de origen vegetal, podemos destacar la presencia de campesterol y estigmasterol (Molina Muñoz, 2015).

En el caso de la leche, se ha documentado su consumo desde el Neolítico, siendo en esta época, además, en la que se llevó a cabo la revolución de los productos secundarios ya entrado en el periodo, cuando comenzará a usarse la leche para realizar otro tipo de alimentos, como el queso (Molina Muñoz, 2015; Inserra, 2016).

Cuando hablamos de productos secundarios, encontraremos que se diferenciarán de otros productos grasos por “la presencia de ácidos saturados de cadena corta” (Inserra, 2016: 39). A pesar de haber identificado estas sustancias secundarias, encontramos que estos residuos serán poco frecuentes en los hallazgos de estos estudios, ya que se cree que son de fácil degradación (Molina Muñoz, 2015; Inserra, 2016).

La cera de abeja también se podrá localizar en los recipientes cerámicos, y su uso está atestiguado, al menos desde la época neolítica, siendo una sustancia que normalmente se le atribuye a la impermeabilización del recipiente, pero también se podrá documentar otros usos de este producto, como la fabricación de bebidas como el hidromiel. Los biomarcadores arqueológicos que se utilizarán para identificar estos productos en la cerámica están relacionados con “los hidrocarburos (...), los ácidos grasos de cadena larga y alcoholes” (Inserra, 2016: 42).

En lo que respecta a los productos de origen vegetal, existen varios que se pueden localizar, y muchos de ellos acabarán convirtiéndose en bebidas fermentadas, como el vino o la cerveza. Para la identificación de la fermentación, algunos de los biomarcadores serán el ácido “succínico, glurático, fumárico, málico y vanílico” (Amado Rodríguez *et al.*, 2015: 106).

Cuando hablamos del vino, aunque es una sustancia complicada de detectar por su fácil degradación, su biomarcadores es el ácido tartárico. Como posible interpretación de una especie de cerveza, se podemos destacar la presencia del biomarcador oxalato de calcio (Amado Rodríguez *et al.*, 2015; Inserra, 2016).

A pesar de tener claro cómo se puede llevar a cabo la identificación de estos productos, el diagnóstico no llega a ser del todo seguro, ya que pueden faltar datos para su interpretación y por ello se debe “recurrir a otros elementos diagnósticos” (Molina Muñoz, 2015: 227) y no asegurar al 100% el resultado. Además de esto, se debe tener en cuenta los procesos de degradación a los que ha podido exponerse estos biomarcadores, como una limpieza, la reparación del recipiente o, como ocurre en el caso de nuestro trabajo, el enterramiento de este, además de la reutilización, ya que con esta se produce una acumulación de los biomarcadores de todo lo que ha contenido el recipiente a lo largo de su vida útil, cosa que podemos ver en algunos ejemplos siguientes (Molina Muñoz, 2015).

2.2. Otras técnicas para el análisis de la cerámica.

Como ya se ha comentado, existen otras técnicas analíticas de la cerámica, que se mencionarán a continuación, aunque no lleguen a ser de gran utilidad para el conocimiento de los contenidos que tenían nuestras cerámicas, pero sí que nos permitirá averiguar muchos de los aspectos que pudiesen degradar este contenido.

Una de ellas es la Lupa Electrónica, que nos permite la observación de los desgrasantes, el acabado de la cerámica, así como ayudarnos a ver los procesos de lavado que ha tenido esta cerámica, la vida útil que ha tenido y podemos llegar a ver algunas de las partículas de su contenido, pero esto excepcional (Dias Coelho, 2015).

Por otro lado, nos encontramos con la Difracción de Rayos X, que permite un conocimiento de las pastas de la cerámica, tanto su temperatura de cocción como el origen de la arcilla con la que está hecha (*Ibidem*).

Relacionado con estos Rayos X tenemos también la Fluorescencia de Rayos X, que tiene la función de analizar el núcleo de la cerámica y con ello averiguar el contenido de esta, y la composición principal de esta (*Ibidem*).

Otra de las técnicas es la Quimiometría, que se puede utilizar para “los análisis de datos químicos de naturaleza multivariable (...) como la aplicación de pretratamientos a los datos experimentales para mejorar la calidad de la señal, la construcción de modelos para el reconocimiento de pautas y la determinación cuantitativa” (Dias Coelho, 2015: 157-158)

Capítulo 3. Fuentes donde documentar un ritual de comensalidad

Existen muchos tipos de fuentes donde podemos encontrar referencias sobre los rituales que nos ocupan en este trabajo. En los siguientes apartados vamos a encontrar un desglose de estas fuentes, pasando por las fuentes escritas e iconográficas, que será más abundantes en la época de la Protohistoria, ya que es aquí cuando se comenzó a utilizar la escritura, y por otro lado, tenemos las fuentes arqueológicas, las cuales son las más abundantes y teniendo una tipología muy amplia.

3.1. Fuentes escritas e iconográficas

Cuando hablamos de fuentes escritas, aunque en la Prehistoria no encontramos documentación escrita para nuestro tema debido a la falta de ella, sí que podemos encontrarlas en otras civilizaciones históricas, a veces coetáneas a la Prehistoria de la Península Ibérica. Se puede llegar a suponer que estos se llevaban a cabo de una forma más o menos análogas a épocas anteriores y que las diferencias que están ligadas a la evolución de las propias sociedades.

Uno de los lugares donde se ha documentado la presencia de rituales de comensalidad en textos e imágenes será en la zona del Creciente Fértil, en culturas como la sumeria, egipcia e incluso la griega, la cual tendrá una gran documentación sobre el transcurso de estas ceremonias (Figura 1). En la sociedad micénica, también encontramos muchas representaciones



Figura 1. Cilindro sumerio con escena de banquete.

Fuente: <https://josempeque.wordpress.com/2013/05/15/puabi-la-senora-de-los-sacrificados/>

pictóricas, así como textos en Lineal B. Destaca como representación escrita lo documentado en el palacio de Néstor en Pilos, donde ha quedado bien referenciado el consumo de carne (Aranda Jiménez y Esquivel Guerrero, 2007).

La importancia del vino en estos contextos ha quedado recogida en textos ugaríticos relacionados con el banquete funerario, siendo una de las causas del uso de esta sustancia su propiedad embriagadora, que permitía a los que la consumen llegar a comunicarse directamente con el más allá, siendo tratada, por tanto, como un medio de comunicación muy importante y por eso será un elemento primordial en todo lo relacionado con el culto a los muertos (Niveau de Villedary y Mariñas, 2009).

Son muchos los escritores griegos que han plasmado estos banquetes rituales. En poemas homéricos, vemos la presencia del banquete ritual en muchas fiestas, haciendo especial hincapié en el consumo del vino para diferentes partes del rito. Plutarco es uno de ellos, ya que plasma como en época homérica, el rey Agamenón dio un banquete donde se reunió a los hombres mientras se estaba llevando a cabo el asedio de Troya. Aquí Plutarco nos habla de que esta costumbre llegó hasta sus días. Durante estos períodos estos banquetes exclusivos de hombres por estar relacionados con los asuntos políticos, como se ha recogido en épocas posteriores. También tenemos documentación de estos banquetes en la Grecia clásica, siendo estos actos recogidos por autores como Platón, que lo reflejaría en su obra *El Banquete*, haciendo referencia a este acto como una reunión educativa (González Reyero, 2000; Urrea Méndez, 2009).

En la cerámica griega, nos encontramos muchas escenas que representan el banquete griego, pero se debe tener en cuenta que estas escenas siempre están idealizadas, por lo que son solo en parte una representación de la realidad, ya que en ellas vemos cómo se solapan las diferentes etapas del banquete (González Reyero, 2000).

Por otro lado, encontraremos autores que hablan de la influencia de Grecia en los lugares donde fundaron un asentamiento. Ejemplo de ello está el sur de la Galia, donde diversos autores, como Poseidonios de Apamea, Diodoro de Sicilia o Plinio el Viejo, hablan de la presencia del vino en las tribus indígenas galas y de su alto precio. Con respecto a ese precio, señalan que era consumido en las casas de las élites de la ciudad y como los comerciantes sabían el gran aprecio que le tenían al vino, haciendo lo que fuese para que les llegase, aunque esto incrementase el precio. También Justino nos hace referencia a la influencia griega en las tribus galas a través

del asentamiento de Massalia y el cultivo del vino en esta zona, cosa que confirmó Estrabón ya en el s. II a.C. llegando a convertirse el viñedo en la única fuente de riqueza de esta zona, como señala Paulino de Pella (González Reyero, 2000).

Cuando hablamos de influencia, también encontramos la presencia de esta en la cultura íbera, de lo que nos hablaron autores como Estrabón y Platón. Ellos señalaron la presencia de los banquetes rituales ibéricos en sus textos, aunque, a pesar de ello, serán pocos los testimonios escritos que hagan referencia a estos pueblos. En estos textos se recogió la importancia del vino en los rituales, muy ligado al ámbito funerario, tal y como se ha documentado arqueológicamente, siendo este el mayor registro que se tenga de estos banquetes, los cuales se hacían en honor al muerto (Urrea Méndez, 2009).

También podemos encontrar estudios etnográficos que nos ayudan a esclarecer algunos aspectos en lo que respecta a estos rituales. Un ejemplo son los estudios realizados en el sudeste asiático, donde se han documentado gran cantidad de fiestas, como las bodas, los funerales o épocas de cosecha, donde se seguirán realizando ceremonias de carácter sagrado y que estarán ligadas al sacrificio de animales. En África, también encontraremos algunas sociedades en las que se siguen practicando estas ceremonias, teniendo el ejemplo de los Luo de Kenia o los Tandroy de Madagascar, donde se realizarán banquetes en las ceremonias de paso más importantes, además de servir para afianzar la posición del que realiza dicha fiesta (Aranda Jiménez y Esquivel Guerrero, 2007).

3.2. Fuentes arqueológicas

Dentro de las fuentes arqueológicas podemos ver que existe una gran variedad, que van desde los diferentes objetos que se pueden encontrar, como la cerámica, calderos o huesos de animales, a los diferentes contextos donde se pueden documentar estos rituales de comensalidad, haciendo una mención especial a los contextos funerarios, que es donde mejor se conservan los objetos debido a las características especiales de conservación que estos presentarán, mientras que no se trate de una zona de reutilización.

3.2.1. Objetos arqueológicos documentados en el ritual de comensalidad

Cuando hablamos de las estructuras del ritual que concierne a nuestro estudio, podemos comprobar como tienen una serie de características específicas por las cuales se puede documentar e identificar, como ya se ha mencionado antes. A continuación, nos disponemos a

desligar estas características, para así poder explicarlas individualmente, así como las peculiaridades que presenten cada una de ellas.

En estos rituales, se debe diferenciar entre ofrendas funerarias simbólicas y las ofrendas relacionadas con los banquetes funerarios, como acabamos de hacer referencia en el primer apartado, y aunque se diferencian tienen en común la presencia de cerámicas, que presentan diferentes estados como el que estén fragmentadas o enteras y con presencia de alguna sustancia en su interior, además huesos animales y otros ajuares del difunto.

3.2.1.1. Los contenedores cerámicos y metálicos

En este apartado encontramos aspectos relacionados con la cerámica, siendo uno de los elementos más representados en estos rituales de comensalidad, ya que está ligada al almacenaje de la comida y bebida, así como el consumo de estas, a lo que hay que añadir que el banquete en sí acaba generando una gran cantidad de depósitos cerámicos. Además, es uno de los elementos que más aparece dentro de un yacimiento, ya sea fragmentada o entera, debido a las características particulares que presenta, y es en las tumbas uno de los lugares donde mejor se documente este tipo de ritual por el estado de conservación que suele presentar la cerámica en ellas.

También, además de la tipología cerámica, existen otras corrientes de la investigación que se centran en el estudio de los residuos de contenidos, siendo este muy importante para el estudio de los alimentos que se consideraban adecuados para ciertos rituales, como el que estamos estudiando, y también el modo de fabricación de estas cerámicas y su uso concreto (Renfrew, 2011).

Las primeras vasijas cerámicas hicieron su aparición en el Neolítico, aunque ya en el Paleolítico encontramos los primeros ensayos para ello. Este Neolítico está dividido en diferentes etapas, estando estas caracterizadas más por la tipología cerámica, que es lo que ha primado durante muchas décadas en la investigación prehistórica, aunque siempre ha estado relacionada con el almacenamiento de alimentos y bebidas. Los estudios siempre se han centrados en la fabricación y en el posible uso de estos recipientes, pero podemos ver como se han relacionado con nuestro trabajo en diversos yacimientos, como veremos en el apartado correspondiente (Eiroa, 2009).

Para el período campaniforme, se puede documentar una gran variedad de cerámica, e incluso algunos autores mantienen la idea de que forman una especie de kits ceremoniales, presentando en ellos una gran variedad en lo que se refiere a la capacidad y las combinaciones de estas dentro de las tumbas. El diseño que presentan en los contextos funerarios están estandarizado, pudiendo deberse esto a una serie de pautas para que pudiese cumplir correctamente su papel en el ritual (Garrido-Pena, 2012).

Para el almacenaje de bebidas, vemos como el vaso campaniforme es una de las cerámicas más representativas de esta época, teniendo que estando relacionado con el consumo individual de líquidos. La copa campaniforme, se cree que tendría el mismo cometido que el vaso, pero esta no estará tan extendida. Otra de las formas será el vaso de almacenaje, que presentará grandes dimensiones y por ello se le relacionará con tareas de almacenaje, ya sea doméstico o ritual (*Ibídem*).

Existe tipología cerámica relacionada con la comida, una es la cazuela, debido a su forma baja y abierta, como se ha podido documentar en el análisis de contenidos del asentamiento poblacional de los Dolientes I¹, donde se ha documentado grasas de animales. También se han localizado cuencos y cazuelillas, que pueden estar ligados tanto al almacenaje de comida y bebida, como se ha documentado en los análisis de contenidos donde se ha localizado tanto grasas animales como cerveza, incluso en el yacimiento romano de Almenara de Adaja², yacimiento que presentó en su excavación un nivel de enterramiento Campaniforme, donde se ha documentado la presencia de cera de abeja, que posiblemente fue utilizada para impermeabilizar el recipiente para el consumo de bebidas (*Ibídem*).

En lo que respecta a la cerámica de época argárica, nos encontramos una tipología variada para los enterramientos, y que su fabricación también presenta esta estandarización, como en el caso anterior. Esto se debe a que esta cerámica no estaba destinada al uso común y continuado, sino para ser expuesta, y por ello ideal para los enterramientos. Las cerámicas que componen estas ofrendas presentan un estado muy bruñido, lo que les da su característico aspecto metálico, debido a su proceso lento de cocción y a bajas temperaturas, que las hace más frágiles. Vemos con ello la diferenciación social, ya que no todo el mundo podía permitirse esto, por ello podemos encontrar en los enterramientos cerámicas parecidas a las usadas en contextos cotidianos, cosa que se relaciona con personas de un menor rango social. Además del

¹ Ver apartado “análisis de contenidos”.

² *Ibídem*.

bruñido, encontramos que también podrán presentar una forma lisa, decoración de mamelones y otros adornos como florales y cruciformes (Aranda Jiménez y Esquivel Guerrero, 2006).

Algunos de los ejemplos de estas cerámicas son los vasos carenados, cuencos y fuentes, estando estas destinadas al acceso a su interior para el reparto del contenido. Y por otro lado las copas, elemento más característico en la cultura de El Argar y relacionadas con el consumo individual de bebidas. También nos podemos ver vasijas de boca más cerrada, que se documentan, en su mayoría, en los contextos funerarios, además de botellas contenedoras (*Ibídem*).

Ya en el Bronce Final, nos encontraremos la presencia de calderos de remache, que presentarán el fondo curvo y presentando una forma más o menos redondeada. Su elaboración será a partir de chapas de bronce unidas a través de remaches, además de tener un sistema ideado para la suspensión (Figura 2) (Armada Pita, 2008).



Figura 2. Reconstrucción de un caldero de bronce presentada por Xosé-Lois Armada Pita (2008).

En la Península Ibérica, estos calderos aparecen de forma muy fragmentada, lo que supone un freno a la hora de su estudio, además su uso se ha podido documentar hasta en época de la romanización, por lo que puede llegar a presentar un problema a la hora de establecer una

cronología. Los más antiguos se han documentado en la zona centro y norte de Portugal, aunque aparecen fragmentados, uno de ellos se estaba en el castro de Coto da Pena, donde aparecieron dos pequeños fragmentos, y el otro yacimiento de carácter poblacional es Santinha, que se relaciona con una cabaña semi-subterránea que se ha asociado a un lugar para actividades rituales debido al resto de materiales que se encontrados en este yacimiento (Armada Pita, 2008; Armada y Vilaça, 2016).

Normalmente, aparecen asociados a poblados, pero si aparecen ligados a contextos funerarios y presentan un mejor grado de conservación, un ejemplo es la necrópolis de Shanchorreja (figura 3), donde se ha documentado una fragmentación intencionada ya que el cadáver había sido quemado en una pira y luego sus cenizas mezcladas con otros objetos de ajuar, como el caldero, que también estaba quemado. Los calderos que mejor se han conservado han sido los localizados en Cabárceno y Lois, que se relacionan con un depósito ritual y una galería minera, respectivamente (Armada Pita, 2008).

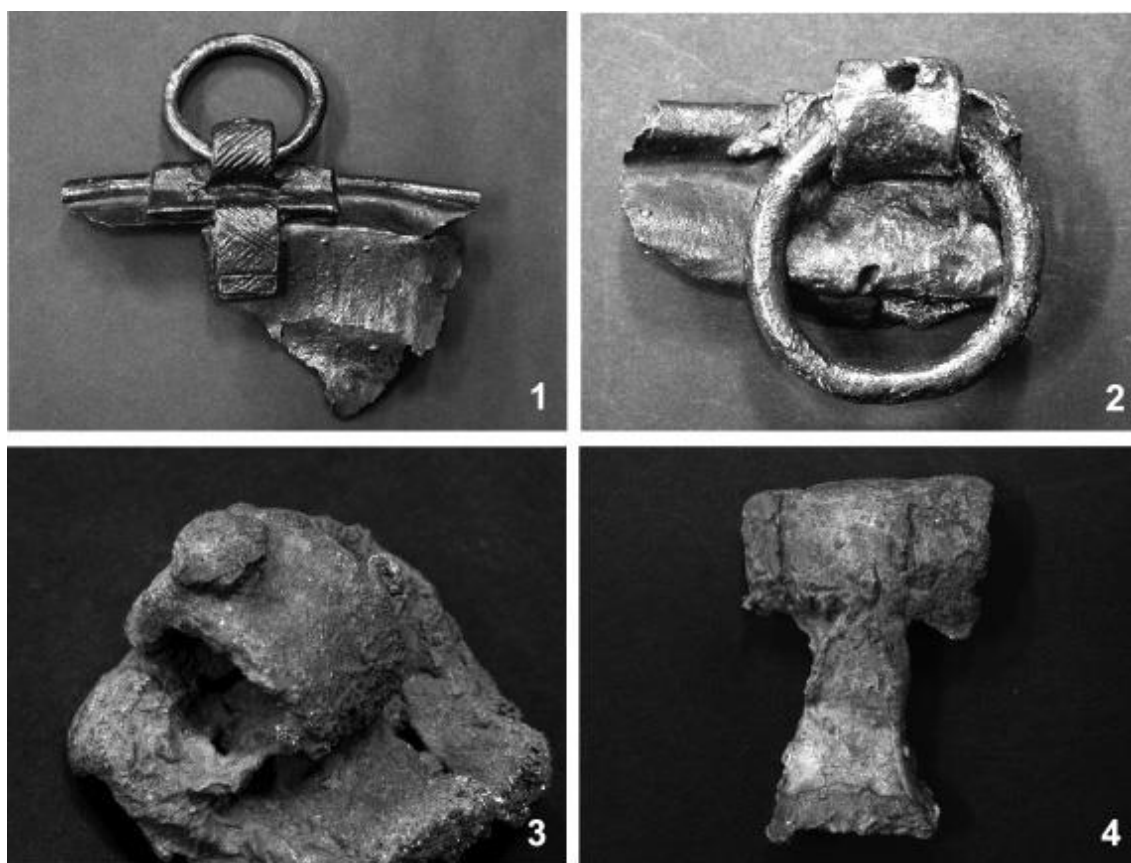


Figura 3. Fragmentos de calderos de bronce de Sanchorreja. Fotos de Xosé-Lois Armada Pita (2008).

Algunos autores asocian estos calderos al consumo de bebidas alcohólicas, llegando algunas a estar adulterada con drogas para con ello potenciar el efecto. Pero, según la

investigación actual, su verdadera funcionalidad estaba relacionada con el consumo de carne, viéndose esta teoría potenciada por la evolución de la tipología, ya que se fueron haciendo mejoras de los sistemas de sustentación para la aguantar más cantidad de peso. Además, por su gran tamaño, estarán relacionados con grandes festines, siendo el caldero el elemento principal del ceremonial (Armada Pita, 2008).

3.2.1.2. Análisis de contenidos

Otro de los medios que se pueden enfocar dentro de las fuentes arqueológicas son las analíticas de contenidos, que nos permitirá documentar los restos orgánicos que se encuentran en el interior de las vasijas a través de las técnicas analíticas y destacando dentro de estas la cromatografía de gases, como se ha comentado ya en el apartado correspondiente.

Existen algunos ejemplos de estos análisis llevados a cabo en algunos de los hallazgos de yacimientos de la Península Ibérica, aunque los resultados que se han documentado están relacionados principalmente con la época Campaniforme.

Con estas pruebas, se ha documentado grasa animal, con lo que se puede demostrar la presencia de alimentos sólidos durante algunos rituales, además de cerveza, hidromiel y cera de abeja e incluso el uso de alguna planta con propiedades alucinógenas (Rojo Guerra, Garrido-Pena, y Garcia-Martínez de Lagrán, 2008). A pesar de lo documentado con estos análisis de la presencia de bebidas fermentadas, encontramos un debate, ya que la fermentación podía no haber sido intencionada sino algo natural por el ambiente o las características que presentaban los cereales (Guerra Doce, 2014).

Un ejemplo lo tenemos en el yacimiento de la Calzadilla, en Almenara de Adaja, donde se documentó un cuenco de estilo Ciempozuelos (Figura 4), analizado por Juan Tresserras y J.C. Matamala, y donde se encontró la presencia de restos de vegetales fermentados y cera de abeja, que puede estar relacionada con la impermeabilización del recipiente o con la presencia de hidromiel. También podemos hablar de otro vaso campaniforme documentado en las cuevas de Calvari D´Amporta (Tarragona), yacimiento de carácter sepulcral, donde se ha documentado por primera vez la presencia de una posible cerveza y que puede que estuviera adulterada con una planta alucinógena (Guerra Doce, 2006).

Otro ejemplo de esto es el Valle de Higueras, que ha resultado ser una necrópolis de cuevas artificiales de época Calcolítica, y reutilización en su etapa final, ya con presencia Campaniforme, donde se han documentado multitud ajuares tanto metálicos como cerámicos, y en una de las tumbas (nicho 3b) se localizó un cuenco liso que contenía lo que parece ser cerveza de cebada. En otra de las tumbas (nicho 3a) apareció un ajuar de tipo campaniforme que contenía grasa animal, además de otros recipientes también relacionados con la presencia de alimentos, y bebidas de tipo hidromiel (Guerra Doce, 2006; Rojo Guerra, Garrido-Pena y Garcia-Martínez de Lagrán, 2008).

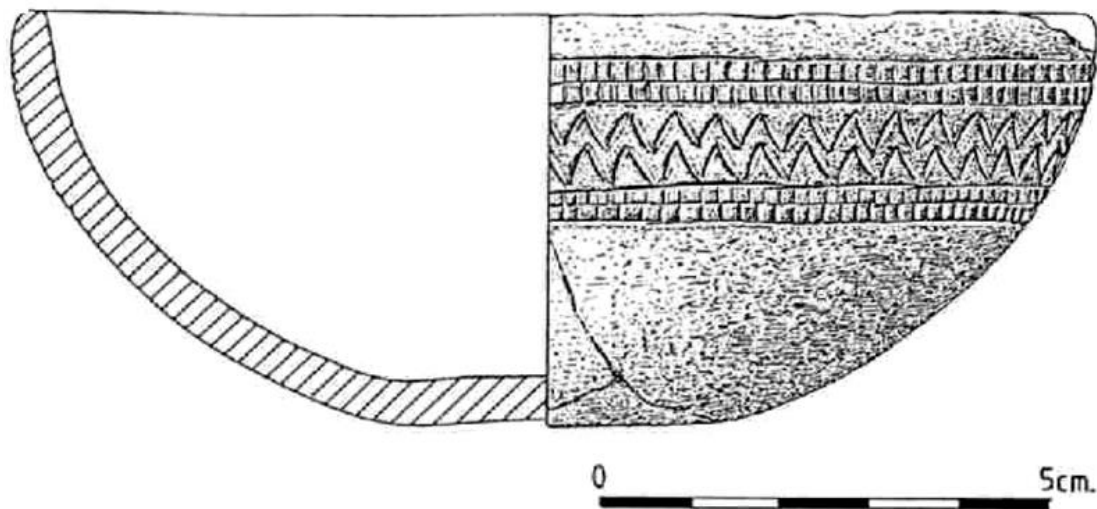


Figura 4. Cuenco de estilo Ciempozuelos del yacimiento de la Calzadilla, Almenara de Adaja. Imagen de Elisa Guerra Doce (2014).

Se han realizado, también, estos estudios en algunos yacimientos del Valle de Ambrona, como en “los poblados de El Abrigo de Carlos Álvarez y Los Dolientes I” (Rojo Guerra, Garrido-Pena y Garcia-Martínez de Lagrán, 2008: 96).

En el abrigo de Carlos Álvarez, donde existió una ocupación desde el Neolítico antiguo hasta el Calcolítico, se documentó la presencia de lo que posiblemente fuese cerveza de trigo en un vaso de estilo Ciempozuelos, además de documentar una quesera. En este vaso Ciempozuelos, se observó la presencia de los biomarcadores propios del trigo y la cebada, además las evidencias de la presencia de un proceso de fermentación (Rojo Guerra, Garrido-Pena y Garcia-Martínez de Lagrán, 2008).

En el poblado de los Dolientes I se recuperaron bastantes fragmentos de cerámica Campaniforme, pero sólo 3 han arrojado resultados. En uno de ellos se vio la presencia de una especie de sidra de pera o perada, teniendo identificado biomarcadores asociados a frutos

carnosos, pero, además, los que se documentaron, según parece, son típicos de las peras silvestres. En otro fragmento, se había presencia de grasa animal, gracias a los ácidos grasos y esteroides. Estas grasas se asociaron a la conservación de la carne, caldos grasos o guisos. En el último fragmento, se documenta la presencia de algún tipo de producto lácteo mezclado con cereal. Esta presencia combinada también ha aparecido en otros yacimientos de la Península Ibérica, siendo esto asociado a algún producto lácteo deshidratado y mezclado con cereales, tal y como se consumen hoy día en el Magreb y algunas zonas del Mediterráneo Oriental, tratándose un producto a base de leche cuajada y secada que se mezcla con cereales o legumbres y que se almacena en tinajas, teniendo que mezclarla con agua para poder consumirla (*Ibidem*).

Con estos análisis también se ha documentado la presencia de sustancias alucinógenas en contextos funerarios, siendo estas usadas desde el Neolítico. Un ejemplo de ello será la cueva de los Murciélagos, en Albuñol (Granada), donde se localizaría la presencia de opio en los cadáveres, y también en las cuevas de Gavá en dos cuerpos que tendría presencia de opiáceos, a pesar de ello, esto no quiere decir que fuesen usados durante el ritual, sino un consumo previo (Guerra Doce, 2014).

También se han llevado a cabo investigaciones relacionadas con la época argárica por parte de Juan Tresserras, en tres recipientes del yacimiento de Fuente Álamo (Almería), en los que se documentaron la presencia de vino en una copa, de uva o granada, gracias a la presencia de tartratos, biomarcadores de estas frutas y en los otros dos recipientes se documentó la presencia de la planta de la adormidera (Molina Muñoz, 2015).

Por otro lado, y de esta misma época, encontramos la tesis doctoral de Joaquim Oltra, quien analizó recipientes de varios yacimientos, entre ellos el de Gatas. Los resultados arrojados para el yacimiento de Gatas, de 10 de las vasijas analizadas, nos hablan de la presencia de leche en uno de ellos, grasas de animal en ocho de ellos, y en el último la presencia de grasas animales y de leche (*Ibidem*).

3.2.1.3. Otros objetos relacionados con los banquetes

Aparte de los calderos metálicos, también se puede encontrar una gran variedad de instrumental metálico relacionado con el banquete. Ejemplo de ello serán “ganchos de carne, asadores articulados, vasos de bronce, soportes o incluso cuchillos” (Armada Pita, 2008: 147). El autor, Xosé-Lois Armada Pita, nos señala que existen muchos de estos objetos presentan una

tipología compartida en la Península Ibérica, Francia y las Islas Británicas, por lo que sostiene la idea del intercambio entre las élites.

Cuando hablamos de ganchos de carne, nos encontramos que son pocos los conocidos, aunque presentan una variedad en su tipología, además de tener ciertas conexiones con los documentados en otras zonas de la Europa atlántica (Armada y Vilaça, 2016).

Los asadores articulados suponen una gran técnica metalúrgica del Bronce Final atlántico. Su fabricación consistía en la unión de diferentes partes de la pieza, empleando “técnicas como la cera perdida, el vaciado adicional o el martillado” (Armada y Vilaça, 2016: 135). Como resultado obtenemos un objeto plenamente funcional que permite la rotación, además de una pieza fija, la cual solía ir decorada con una figura zoomorfa. Vemos muchos de ellos tanto en el Atlántico como en el Mediterráneo, pero no han sido objeto de un estudio detallado. La mayoría de los que están documentados serán de depósitos, antiguas intervenciones e incluso hallazgos superficiales, siendo por ello que se tenga poca información cronológica precisa (Figura 5) (Armada y Vilaça, 2016).

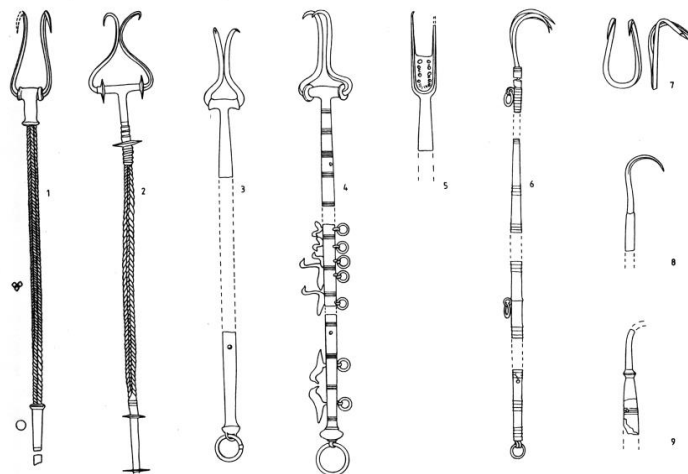


Figura 5. Ganchos de carne de diferentes yacimientos Atlánticos, imagen de Xosé-Lois Armada Pita (2008).

Cuando comenzamos a hablar de época protohistórica, vemos como muchos pueblos continúan realizando este tipo de ritual y con una cerámica especial para ello, igual que sucedía en épocas anteriores.

En la cultura ibérica, por ejemplo, vamos mucha cerámica, y a través de las características que presentan se puede llegar a averiguar si antes de acabar como ofrenda funeraria se había utilizado antes para un uso doméstico o religioso. Una de estas cerámicas que

habían tenido un uso previo es la cerámica importada, apareciendo en ellas muchas representaciones de escenas fúnebres o escenas de la mitología. (Urrea Méndez, 2009).

Es muy común encontrar cerámicas importadas en los enterramientos ibéricos, planteando con ello un paralelismo entre los enterramientos ibéricos y griegos. Estas semejanzas y la presencia de la cerámica se deben al contacto existente entre estos pueblos y el intercambio comercial que entre ellos se comenzó a dar, generando con ello una influencia de una cultura a otra. Estas importaciones llegaban a todos los núcleos donde se establecieron los griegos, teniendo ejemplos de estas en la zona sur de la Galia también, como por ejemplo las copas halladas en la necrópolis de Peyrou de Agde y la necrópolis de Grand Bassin I, fechadas en el VII a.C. (González Reyero, 2000; Urrea Méndez, 2009).

En estas cerámicas encontramos imágenes de estos banquetes, teniendo que en la época de la Grecia arcaica existía una clara división a la hora de su consumo. Las fuentes nos detallan el orden de la ingesta de alimentos, y, por tanto, nos informan sobre la vajilla utilizada en cada caso. Estos banquetes se dividían en el *deipnon*, que es la parte del consumo de comida sólida y donde la cerámica que se encontraba ligada a ellos son platos y fuentes, y con un significado diferente de estos alimentos en cada momento (González Reyero, 2000).

Una vez saciado el apetito, se procedía a la ingesta de líquidos, siendo retirado todo lo referente a la fase anterior y se colocaban los elementos esenciales para el consumo de bebidas, como las copas y las cráteras, elemento muy importante en esta parte de la ceremonia y donde se mezclaba el vino. Esta mezcla era muy importante, ya que la se hacía en honor a Dionisio, quien les había enseñado a consumir correctamente el vino (*Ibidem*).

Por otro lado, también tenemos a los cultos fenicios, aunque, a pesar de saber que la comida fue muy importante en los rituales realizados por los fenicios, encontramos pocos datos en lo referente al contenido de las cerámicas. Es en las tumbas de épocas más tardías donde aparecen evidencias claras de estos restos de carne o elementos de origen vegetal. Además, el depósito de alimentos en las tumbas de los muertos, y las ofrendas posteriores, establecía una relación entre el vivo y el muerto, donde el vivo cuida de esos muertos y esperaba una “compensación” a cambio. (Delgado Hervás, 2008).

La vajilla que se utilizaba principalmente en estas ofrendas estaba compuesta por platos de engobe rojo, jarras para la decantación del vino, vasos para beber y ánforas que parecen estar relacionadas con el almacenaje de la bebida. Con esto se refleja el papel tan importante que

tenía el vino en estos rituales. Además, la vajilla utilizada tenía un significado importante, ya que se excluye la presencia de recipientes que evoquen a las comunidades autóctonas de la zona y a los ambientes domésticos. Con esto, se puede decir que estas vajillas estaban destinadas a crear una especie de barrera simbólica con la población autóctona y promulgar la hegemonía fenicia en la zona (*Ibíd.*).

3.2.2. Ofrendas y sacrificios animales

La presencia del sacrificio y el consumo de especies animales es otro de los indicadores para poder documentar la presencia de un ritual de comensalidad. La elección de los animales no ha variado mucho en función de la época que estudiemos, pero sí variaba en relación de la adscripción social que tenga la persona que ofrece el banquete.

Cuando se habla de animales sacrificados como ofrendas, debemos diferenciar el método del sacrificio, que se interpreta a partir de marcas de corte y fracturas realizadas por golpes fuertes en el cráneo, como es en el caso de los perros. Por otro lado, tenemos marcas de cortes que se observan en la zona del abdomen, estando esto relacionado con la evisceración del animal, aunque también están las marcas en el cuello de los animales relacionadas con un degollamiento de este. Algunos animales no presentan ningún tipo de marcas, lo que se puede ligar a la muerte por asfixia del animal (Albizuri Canadell, 2011).

También debemos diferenciar, entre una ofrenda simbólica y los restos de ofrendas realizadas a raíz de un ritual de comensalidad. Esto ha quedado bien recogido por Silvia Albizuri, quien ha recopilado estas pautas de los autores que nos hablan de este tipo de ritual.

Las ofrendas simbólicas son aquellas que se depositan con un significado especial, ya sea para abastecer al muerto de alimentos para el más allá, o como compañía al mundo de los muertos, como el caso de los perros. Entre estas ofrendas simbólicas pueden aparecer animales en conexión anatómica, o partes especialmente seleccionadas, como el cráneo o las patas del animal, apareciendo en lugares cercanos al cuerpo del difunto, además de estar asociados a otros materiales arqueológicos. Las ofrendas que se relacionan con el banquete funerario, no se suelen presentar en conexión anatómica, sino que aparecen fragmentados y con marcas de corte relacionadas con el consumo, aunque sí que pueden localizar próximos a los restos del difunto (Albizuri Canadell, 2011).

De las épocas que se han ido tratando en este trabajo, donde más información se ha encontrado del sacrificio y el consumo de estos animales es en la época argárica, a pesar de que muchas formas cerámicas, como las cazuelas del Campaniforme, estén relacionadas directamente con el almacenaje y el consumo de estas.

Existen patrones en lo que respecta a la elección de las especies destinadas a este ritual, siendo ejemplo de ello la cultura de El Argar, donde se ha localizado principalmente la presencia de bóvidos y ovicápridos, aunque excepcionalmente pueden aparecer otras especies como el ciervo, los cerdos, el caballo y el perro (Aranda Jiménez y Esquivel Guerrero, 2006,2007; Guerra Doce, 2014).

También se puede hablar de patrones respecto a las partes que se depositan en las sepulturas. En época argárica encontramos las extremidades delanteras y traseras de los animales, siendo estas últimas las que más aparecen, y en algunos casos están documentadas en conexión anatómica, lo que refleja una ofrenda simbólica (Aranda Jiménez y Esquivel Guerrero, 2006,2007; Guerra Doce, 2014).

Cuando los animales se documentan completos, suelen aparecer en conexión anatómica, con el patrón de sacrificio de animales jóvenes, como en el caso del cerdo, y también animales destinados a la compañía, como en el caso del perro (Aranda Jiménez y Esquivel Guerrero, 2007; Albizuri Canadell, 2011).

Existe una diferenciación social a la hora del sacrificio de animales, ya que no todo el mundo puede llegar a prescindir o adquirir ciertos animales. El ejemplo en la cultura de El Argar lo encontraremos con los bóvidos y los ovicápridos, donde los bóvidos están asociados a las tumbas más ricas, mientras que en las tumbas más pobres predominan los ovicápridos. Aquí también entra a jugar el factor de la edad del difunto, ya que los bóvidos no se han documentado en sepulturas infantiles, pero sí en los que superan los 12 años (Aranda Jiménez y Esquivel Guerrero, 2006,2007; Guerra Doce, 2014).

Ejemplo de ello lo tenemos en el Cerro de la Encina, yacimiento de carácter funerario, donde los ajuares cárnicos ligados a los bóvidos se han documentado en tres de las tumbas importantes, que estaban concentradas en una zona concreta del yacimiento, mientras que las sepulturas de las clases más bajas, que localizaron de manera más dispersa, contaban con la presencia de ovicápridos. También podemos utilizar como ejemplo la necrópolis de Fuente Álamo, donde los especímenes de vacuno se excavaron en una sepultura de un adulto con un

ajuar muy rico, mientras que las ofrendas de ovicápridos se documentaron en tumbas más pobres, que presentan un menor esfuerzo constructivo como las covachas y los *pithoi*, donde encontramos tanto adultos como niños (Aranda Jiménez y Esquivel Guerrero, 2006).

Otra referencia la podemos encontrar fuera de la acción de la cultura argárica, como es la comunidad catalana en el yacimiento de Can Roqueta II, Sabadell (Barcelona), siendo este yacimiento un ejemplo de ofrendas en pozos, y corresponde a un período más tardío fechado en el Bronce Final. En este yacimiento se ha documentado una serie de campos de silos y fosas con diferente funcionalidad. En algunas de estas estructuras se han documentado numerosas ofrendas de animales. Estos animales aparecen en una gran variedad de actitudes: enteros y en conexión anatómica, sólo el cráneo o alguna parte seleccionada (Albizuri Canadell, 2011).

En todos los ejemplos analizados, tenemos un predominio de especies domésticas, principalmente los ovicápridos, así como vacas, cerdos y perros. Como especies salvajes se observó diferentes tipos de aves, como el milano real, la corneja, la perdiz y la focha, además de animales carnívoros como el zorro y el lobo. Además de diferentes tipos de ofrendas, las cuales se interpretan, algunas, como ofrendas simbólicas y también otras que se han asociado al banquete funerario, ya que se encontraron los restos aislados y sin conexión anatómica, mientras que las ofrendas simbólicas estaban ligadas a los cerdos y los perros mayoritariamente enteros (*Ibidem*).

3.2.3. Yacimientos arqueológicos

Los yacimientos arqueológicos serán otro de los elementos donde podemos documentar nuestros rituales de comensalidad, existiendo una división entre estos yacimientos en contextos funerarios, lugares para ofrendas, como los pozos rituales, y los lugares sagrados o de culto que se documentan en los contextos habitacionales.

En los siguientes apartados se exponen algunos de los yacimientos con este tipo de ritual, ya sean las ofrendas documentadas de forma simbólica o como resto de banquete funerario. En el siguiente mapa podemos ver la localización de los diferentes yacimientos de los que se van a hablar, aunque debemos tener claro que no son los únicos donde se ha documentado estos rituales, sino que son ejemplos seleccionados para el caso (Figura 6).



Figura 6. Mapa de la Península Ibérica con la localización de yacimientos.

3.2.3.1. Contextos funerarios

Cuando estudiamos estos contextos funerarios, debemos tener claro que estos enterramientos y los rituales que se llevaron a cabo en ellos se pueden ver afectados por una serie de factores externos. Uno de ellos es el marco geográfico, que condiciona el desarrollo de la población de la zona, permitiendo con ello que sigan en esa zona o que deban abandonarla. Esto también puede acabar dividiendo la zona en diferentes culturas, como ocurrió, por ejemplo, con la cultura de El Argar, y que también afecta a las estructuras funerarias y la tipología de los objetos que nos encontremos en su interior (Andrés Rupérez, 2005).

Su variación también puede verse afectada por la influencia del medio local, la evolución tecnológica con la que cuente la sociedad e incluso la influencia externa, aunque también la variación de la tipología puede deberse a las posibilidades económicas y sociales del

difunto, viéndose esto reflejado en la forma y tamaño del sepulcro, aunque dentro de la forma podemos también intuir el progreso ideológico y religioso de la sociedad (*Ibidem*).

En los contextos funerarios, podemos encontrar una gran diversidad de enterramientos, teniendo desde enterramientos individuales en cista a megalitos colectivos. A continuación, se van a desarrollar algunos ejemplos de las diferentes tipologías de enterramientos que hemos podido documentar en la búsqueda de información.

En el Neolítico, es cuando comenzamos a ver la presencia de estos rituales de comensalidad. Uno de los lugares que podría estar relacionado con ello es Cataluña, donde se ha documentado cercanas a sus características sepulturas de fosas, restos de carbón y la tierra endurecida por la cocción, y por ello, muchos de los investigadores lo han relacionado con un posible banquete ritual, aunque también la cremación de alguna sustancia, pero nunca relacionado nada de esto con los cadáveres (Rubio de Miguel, 1981).

Otro ejemplo de una interpretación de este tipo de ritual lo planteó Miguel Such con el descubrimiento de la Cueva del Hoyo de la Mina. En un primer momento, este excavador había interpretado esta cueva con un lugar de hábitat, pero más tarde se dio cuenta de que verdaderamente se encontraba ante una cámara sepulcral. En ella aparecieron hogares a los que se le asociaban restos de fauna, animales jóvenes en su mayoría y algún que otro producto marino, además de restos cerámicos y brazaletes. Estos podía llegar a considerarse como una ofrenda simbólica para los difuntos y su viaje al más allá, y el excavador también planteó la hipótesis de la presencia de restos de un banquete funerario en honor a los difuntos, aunque no fue la única hipótesis planteada (Such Martín, 1996).

En el yacimiento del Prado de Pancorbo (Burgos), encontramos la presencia de dos enterramientos del Neolítico antiguo, con dos mujeres enterradas en fosas, fosa e-06 y e-14. Estas fosas se presentaban delimitadas por piedras “individualizando el receptáculo funerario del resto de la fosa” (Jiménez Jiménez, 2017: 58). Ambas mujeres están entre una horquilla de edad de 40 a 50 años, y con ellas se ha documentado un ajuar compuesto de material lítico y cerámico, además en la fosa e-14, una gran cantidad de restos óseos, al parecer de ciervo, cosa poco común en el yacimiento, y por ello se lo ha relacionado con la presencia de un banquete funerario (Jiménez Jiménez, 2017).

También en el yacimiento de La Lámpara, en el Valle de Ambrona (Soria), se ha excavado el enterramiento de una anciana en un silo, que había sido aprovechado para ello. Este

enterramiento presentaba un ajuar excepcional por la gran cantidad de ajuar que se documentó en su interior, lo que reflejaba la gran importancia que tenía esta anciana dentro de la sociedad a la que pertenecía. Este ajuar se compone de una vasija completa, una lámina de sílex con huellas de uso, una gran cantidad de fragmentos cerámicos que presentaban una fragmentación intencionada, diversos materiales líticos y la presencia de fauna, siendo partes selectas como las “espátulas, candiles de ciervos y cornamentas de cabra” (Rojo-Guerra *et al.*, 2016: 206), relacionándose esto con un banquete ritual previo al enterramiento (Figura 7).

También en la Cueva de Nerja, que tiene una ocupación documentada desde el Paleolítico superior al Calcolítico, podemos encontrar un posible ejemplo de este tipo de ritual con el descubrimiento de 1982 de una sepultura en la Sala de la Mina, donde se documentó un enterramiento de época neolítica de dos individuos, un hombre y una mujer con un mal estado de conservación, bajo una “estructura tumular de bloques de piedra caliza” (Rubio de Miguel, 2009: 139). En este enterramiento se ha registrado una ofrenda simbólica de semillas diversas, junto con cerámica, cuentas de collar y restos de fauna, pudiendo esto relacionarse con nuestro trabajo (Gavilán Ceballos y Escacena Carrasco, 2009; Rubio de Miguel, 2009).

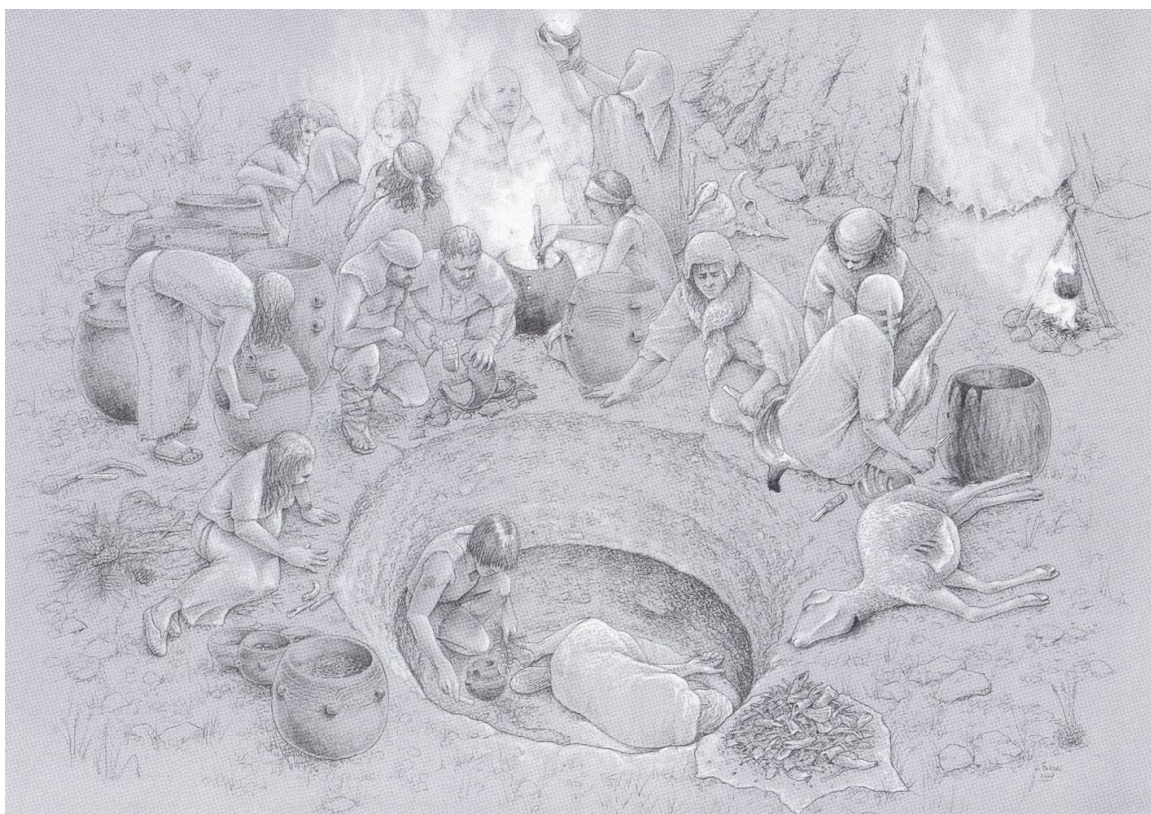


Figura 7. Reconstrucción banquete funerario del documentado en la Lámpara por Manuel Rojo *et al.* (2016).

En las necrópolis megalíticas también podemos encontrar este tipo de rituales. La aparición de este tipo de tumbas comenzará a darse en la época de transición a una economía productora, es decir, la época del Neolítico, ampliándose su utilización y la de los rituales colectivos a la época Calcolítica, y llegando en algunas zonas a la utilización durante la Edad del Bronce (Barandiarán *et al.*, 2015).

Un ejemplo de necrópolis megalítica de época Calcolítica, con una reutilización en el horizonte Campaniforme, es la documentada en el Valle de Higueras. En esta zona, se han encontrado enterramientos en hipogeos de agrupaciones familiares, documentándose individuos de todas las edades y colocados sobre unas camas de piedra, presentando una mayor cantidad de ofrendas unos que otros, tanto de cantidad como de calidad, por tanto, podremos observar la diferenciación social existente dentro de esta comunidad (Bueno Ramírez, Barroso Bermejo y de Balbín Behrmann, 2007).

En lo que respecta al ajuar documentado en estos enterramientos, vemos que es muy variado, teniendo su disposición en torno a los cuerpos, delimitando el entierro y su perímetro, presentando elementos personales del difunto, como conchas o cuentas de collar o piezas líticas, pero también ofrendas de comidas y bebidas, restos de los banquetes funerarios que se celebrarían en la zona y ofrendas simbólicas para el otro mundo (*Ibidem*).

Un ejemplo de lo tratado en nuestro trabajo es el que los excavadores denominaron como cueva 5, donde se han documentado dos cuencos, un vaso liso y una cazuela de estilo Ciempozuelos, cuya función estaba centrada en el almacenaje, y que estaban localizados en lugares definidos. Además, en esta necrópolis sí que tenemos un análisis de contenidos cerámicos, provenientes de los ajuares campaniformes³ (Bueno Ramírez, Barroso Bermejo y de Balbín Behrmann, 2007; Rojo Guerra, Garrido-Pena y García-Martínez de Lagrán, 2008).

Otro ejemplo de necrópolis megalítica con presencia de posibles rituales de comensalidad la encontramos en Cádiz, en la zona de la Laguna de la Janda. Esta necrópolis es la conocida como Paraje de Monte Bajo, en Alcalá de los Gazules, llevándose a cabo su excavación tras varios años de sequía en la zona en el año 2005 que hizo que emergiesen las estructuras del embalse del río Barbate (Lazarich González, 2007; Lazarich, Briceño, *et al.*, 2009; Lazarich, Valetín Fernández de la Gala, *et al.*, 2009; Lazarich *et al.*, 2011, 2013).

³ Ver apartado “análisis de contenidos”.

En esta necrópolis, se han documentado 4 sepulturas, y se han obtenido fechas absolutas por C14 de 2 de ellas, denominadas por sus excavadores E2 y E4, teniendo que una va desde final del IV milenio a inicios del III a. C. en una y en la otra se enmarca en los dos primeros siglos del III milenio a.C., respectivamente (figura 8) (Lazarich González, 2007; Lazarich *et al.*, 2013).

El ritual sepulcral de esta necrópolis consiste en enterramientos de carácter colectivo y secundarios, donde podemos observar el paso de las comunidades tribales a las sociedades jerarquizadas, siendo esto visto a través de los rituales y los ajuares con objetos de prestigio documentados (Lazarich González, 2007; Lazarich *et al.*, 2011, 2013, 2015).

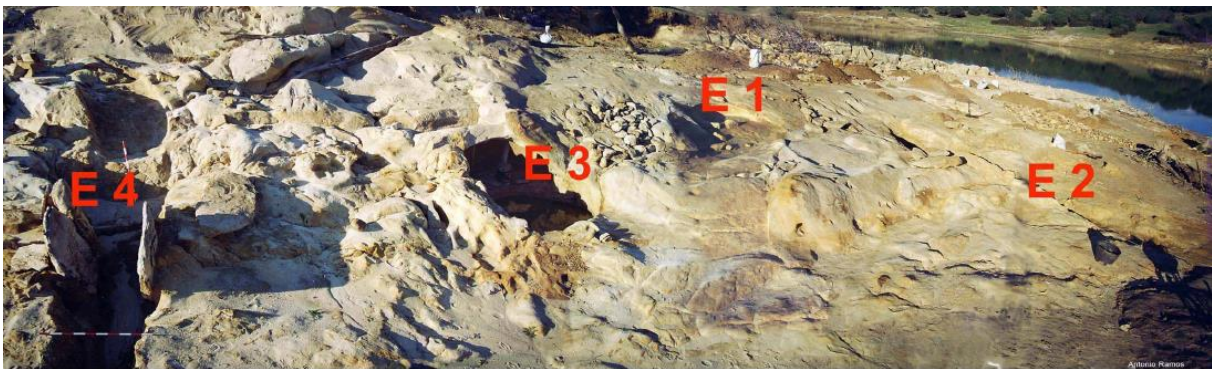


Figura 8. Localización de las estructuras de Paraje de Monte Bajo. Imagen de María Lazarich (2007).

De la estructura E2, se puede destacar la presencia de dos perros (figura 9), que según interpretan sus excavadores, fueron los que primero se enterraron en la sepultura, cosa que podemos relacionar con la idea planteada en nuestro trabajo de animal de protección y compañía para los difuntos en el más allá. También se ha documentado en su interior la presencia de una mandíbula de jabalí, que se relaciona con el ajuar de uno de los difuntos, algo más de 60 individuos (Lazarich González, 2007; Lazarich, Briceño, *et al.*, 2009; Lazarich, Valetín Fernández de la Gala, *et al.*, 2009).

Cabe destacar en esta cueva, constructivamente de tipo mixto, ya que para separar el corredor de la cámara se colocó una gran cobija de piedra, al mismo tiempo que para el techo del corredor se utilizaron igualmente lajas, pero ahora de mediano tamaño, se detectó un ritual de clausura de este espacio funerario. En el cual, tras llevarse a cabo el ritual pertinente, se depositaron dos cazuelas carenadas en cuyo interior apareció abundante materia orgánica de aspecto grasiento, que aún no ha podido ser analizada. Otro aspecto importante de esta sepultura es la presencia de pequeños trozos de cerámica ligados a los cuerpos, cosa que se puede relacionar con la fragmentación intencionada de la cerámica utilizada en los rituales y el

depósito de este fragmento como una ofrenda simbólica hacia el difunto (Lazarich González, 2007; Lazarich *et al.*, 2009; Lazarich *et al.*, 2015)



Figura 9. Detalle de uno de los perros documentados en la estructura E2. Imagen de María Lazarich (2015).

.En la cámara E3 (figura 10), la más pequeña de las cuatro documentadas, se han localizado 3 individuos a los que se les puso un ajuar muy rico, con una gran cantidad de vasijas como “vajillas globulares, cuencos y platos de borde almendrado” (Lazarich, Valetín Fernández de la Gala, *et al.*, 2009: 76; Lazarich *et al.* 2015), las cuales sus investigadores están esperando para realizarles el estudio de contenidos y también el estudio de los sedimentos, ya que por el color de la tierra en algunas zonas parece que hubo la descomposición de algún tipo de materia orgánica, y también una industria lítica muy cuidada, destacando la presencia de puntas de cristal de roca y una hoja-cuchillo de 35 cm de largo, entre otros (Lazarich González, 2007; Lazarich *et al.*, 2009; Lazarich *et al.*, 2015).

Finalmente, en la tumba E4, se localizaron 8 individuos en enterramiento secundario, teniendo la cámara superior una reutilización en época campaniforme para un varón de 20 años (Lazarich González, 2007; Lazarich *et al.*, 2011). Como ajuar, se ha documentado una fuente campaniforme de borde biselado con decoración incisa, perteneciente a la reutilización de la cámara superior, y también aparecerían otros recipientes cerámicos ligados a los otros individuos, siendo estos platos de borde almendrado, vasijas globulares y cuencos. También se han documentado productos líticos, como puntas de flecha y una azuela pulimentada, además ofrendas cárnicas pertenecientes a fauna de la zona, tanto doméstica como salvaje, siendo estos bóvidos y ciervos (Lazarich González, 2007). Se destaca la presencia de ocre en todos los



Figura 10. Estructura E3 de Paraje de Monte Bajo. Imagen de María Lazarich (2015).

enterramientos relacionándose con los cuerpos o los ajuares se han documentado en ellas (Lazarich González, 2007; Briceño Briceño, Lazarich González y Fellu Ortega, 2011).

Igualmente, en la provincia de Cádiz y, de momentos correspondientes al tránsito de la Edad del Cobre al Bronce, existen otras cuevas artificiales con enterramientos en la denominada necrópolis de Los Algarbes (Tarifa, Cádiz), incluso una de ellas de carácter mixto ya que la excavación en la roca del subsuelo se acompaña de grandes ortostatos de piedra (Sepulturas 1 y 2) excavadas por Posac Mon. El estudio de las ofrendas restos de fauna (bóvidos y ovicápridos) y malacofauna, se ha considerado como rituales de comensalidad de carácter funerario. En la actualidad se está llevando a cabo una revisión de esta necrópolis y nuevos trabajos de excavación que permitirán obtener una mayor información sobre los aspectos analizados (Castañeda Fernández, García Jiménez y Prados Martínez, 2009).

En el caso del tholos de las Canteras, fechado en época Calcolítica y reutilización en el Campaniforme, y nos encontraremos con una estructura formada por un corredor y una cámara, además de que “a partir de la superficie se levantaron los restos de paredes y cubrición que en el caso del corredor era plana con ortostatos y en la cámara, abovedada en falsa cúpula” (Hurtado Pérez y de Amores Carredano, 1984: 151). También se localizaron sepulturas individuales tipo covachas, que se consideradas parasitarias, y que se encuentran dentro del conjunto del tholos. En total son de 4 sepulturas repartidas dos a cada lado, estando dentro del corredor y dentro del túmulo (Hurtado Pérez y de Amores Carredano, 1984).

Este tholos se encontraba expoliado, aunque la zona que se encontraba bajo la cubierta no había sido destruida. En lo que se refiere al material arqueológico que nos permite corroborar nuestro ritual, se ha documentado en la presencia de cerámica, puntas de flecha, cuentas de collar y una lámina de oro repujada, así como restos óseos pertenecientes a lo que probablemente era un suido, ya que restos óseos de humanos únicamente se documentó un diente (*Ibídem*).

En este tholos de las Canteras, se localizó una zanja que rodea toda la estructura en la que se hallaron materiales calcolíticos. Se le pueden atribuir usos rituales a esta zanja, ya que en ella se encontraron objetos cerámicos de época Calcolítica, aunque no restos del campaniforme, pudiendo deberse esto al expolio sufrido en la zona (*Ibídem*).

Como ejemplo de enterramientos megalíticos con presencia de comensalidad en la Edad del Bronce, podremos encontrar en los hipogeos de Torre Velha 3, Portugal.

Torre Velha 3 es un yacimiento donde se localizó una serie de campos de hoyos de ocupación Calcolítica, y una reutilización de la zona en el Bronce pleno, donde se adscribían los 25 hipogeos documentados. Estos hipogeos presentan una construcción y tipología variada, aunque coinciden en que todos tienen presentes un atrio, una antecámara donde se practicaban los rituales y la cámara funeraria destinada a la inhumación y el depósito de ofrendas al difunto (Alves *et al.*, 2010).

De estos hipogeos se recuperarían 48 ofrendas funerarias relacionadas con material cerámico, metálico, óseo, cuentas de collar y ofrendas cárnicas. Para el caso de nuestro trabajo, encontraremos que sólo algunos de los hipogeos presentarían los parámetros necesarios para identificar un ritual comensal en ellos, siendo ejemplo de ello el que los excavadores denominarían como hipogeo [1298] - [1695], refiriéndose estos números a la antecámara y la cámara respectivamente. En él se localizó un único individuo cuyo ajuar contaba con un punzón de cobre, un puñal de ribetes, tres vasos cerámicos y una ofrenda cárnica (*Ibídem*).

Las ofrendas cárnicas fueron documentadas en 10 de estos hipogeos, siendo en 9 de los casos bóvidos y en uno un ovicáprido, al igual que ocurre con las ofrendas argáricas, y en todos los casos aparecería la parte distal de las patas delanteras, donde se encontrarían marcas de procesado, y presentando estos, en 5 tumbas, una conexión anatómica (*Ibídem*).

En épocas posteriores, encontramos ejemplos más claros de este tipo de ritual, como por ejemplo en la excavación de urgencia en el convento de las Madres Mercedarias de Lorca (Murcia), relacionado el solar con una ocupación desde época prehistórica hasta época Moderna de la zona, teniendo una de las secuencias una ocupación de la cultura de El Argar fechada en torno al II milenio a. C. También se observó una ocupación Calcolítica, pero no quedaba dentro del proyecto que se llevó a cabo para la obra (Pujante Martínez y Martínez Rodríguez, 2011).

En la secuencia argárica, se exhumaron siete sepulturas, que se presentaba con diversa tipología y también diversos estados de conservación, debido a la reutilización de la zona a lo largo de la historia, un ejemplo sobre nuestro ritual en este yacimiento lo podemos ver en la que los arqueólogos, Ana Pujante y Andrés Martínez, denominarían como sepultura 6, aunque también en las otras tumbas se pueden identificar ofrendas cárnicas. Esta sepultura 6 estaba localizada en el límite del solar que estaban tratando, siendo por ello excavada en parte. Esta sepultura estaba formada por 6 lajas de piedra, dos de ellas usadas como base y cubierta, y el resto formando un espacio rectangular, las lajas más largas sobresalían formando un pequeño nicho destinado a ofrendas, documentándose aquí un ajuar exterior, tal y como podemos ver en la imagen (figura 11).

Dentro de la sepultura se excavaron diversas piedras y fragmentos cerámicos dispersos, además los huesos presentaban una gran dispersión y desorden. Durante la excavación se localizaron fragmentos cerámicos, interpretado uno de ellos como una quesera por los agujeros que presentaba. En lo que respecta a los restos óseos, se documentaron tres cuerpos, dos adultos y un niño, y ligados a estos encontraron los huesos de animales, concretamente de bóvidos y ovicápridos, que se interpretaron como ofrendas alimentarias.

Como ajuar exterior, que está interpretado como lugar de ofrenda, han localizado un recipiente cerámico carenado, el cual estaba dispuesto en posición vertical y rodeado de piedras para evitar que se volcara. Entre estas piedras se había un brazal de arquero, aunque no se sabe si es una ofrenda o una reutilización del material para que la cerámica permaneciese recta (Pujante Martínez y Martínez Rodríguez, 2011).

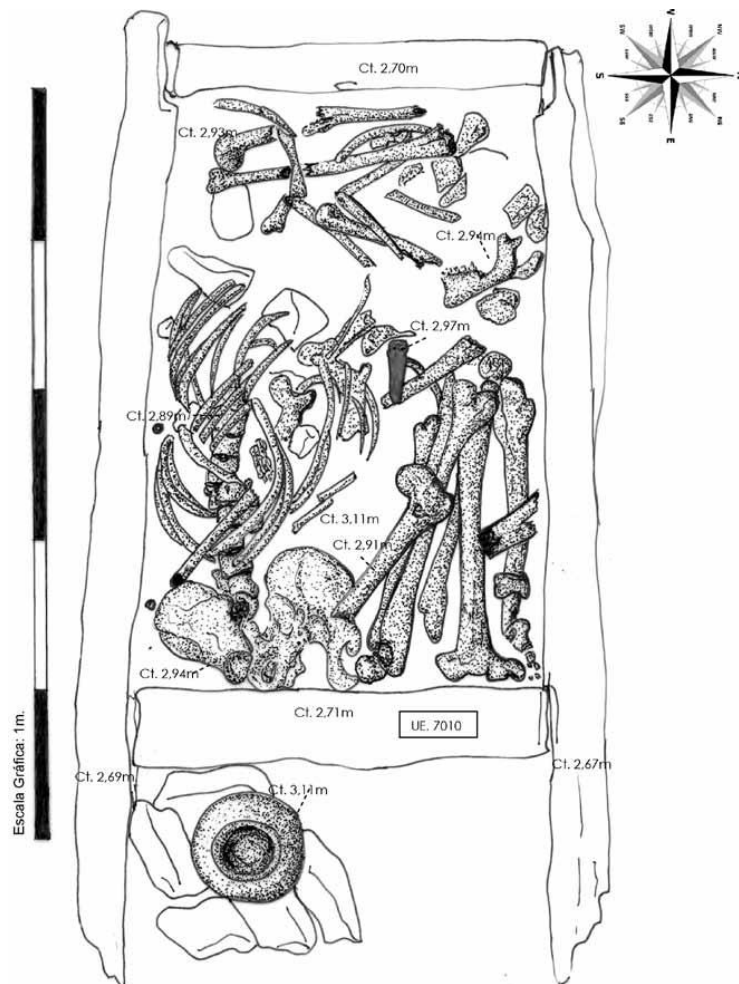


Figura 11. Sepultura 6 del convento de Madres Mercedarias en Lorca (Murcia). Imagen de Ana Pujantes y Andrés Martínez (2011).

3.2.3.2. Lugares de ofrendas: los pozos

A las estructuras de enterramiento hay que unir a la hora de buscar vestigios sobre rituales de comensalidad las interpretadas como lugares de ofrendas, aunque estos pozos no están siempre relacionados con los enterramientos.

En El yacimiento de El Acebuchal, ubicado en plena Depresión del Guadalquivir, a 3 Km de la población actual de Carmona, G. Bonsor (1899) excavó una serie de pozos que han sido interpretados como pozos de ofrendas (Lazarich *et al*, 1995). En él se localizaron veintidós pozos, en cuyo interior se hallaron elementos tales como botones de marfil, ídolos, grandes fragmentos de vasos, cazuelas y platos con decoración campaniforme (algunas completas) y otras lisas; Además se acompañaban de determinadas partes de osamentas de animales como pezuñas y astas de ciervo, restos del cráneo y mandíbulas de cerdos o jabalíes, e incluso, con la

presencia de objetos metálicos: puntas de tipo “Palmela”, cinceles o leznas y un elevado número de punzones metálicos, que Bonsor interpretó como instrumentos para extraer la médula de los huesos. Objetos que, si bien en su mayoría pueden ser considerados como elementos de consumo y producción, también hay otros muy significativos y que pueden ser interpretados como elementos empleados en rituales o banquetes culturales o funerarios. Cerca de ellos se encontraba una gran cabaña de unos 10 m de diámetro en cuyo interior y en el subsuelo se localizaron enterramientos y abundantes vasijas campaniformes (Lazarich, 1999).

En el yacimiento de las Beatillas se localizaron tres fosas, de las cuales se excavaron dos en su totalidad. En estas fosas, se documentaron pocos restos cerámicos que se relacionaron con la época Calcolítica, las cuales se interpretó por sus excavadores como parte de la tierra que estaba en la zona y no como una fragmentación intencionada de ellas. En una de esas fosas se documentó enterrado un ciervo bajo una estructura tumular, sin embargo, no tenemos más datos para poder interpretarlo como un sacrificio ritual (López Amador *et al.*, 1990).

En el yacimiento de Can Roqueta II de Sabadell (Barcelona), fechado en la época del Bronce Final, del que ya se ha hablado anteriormente. En él se ha documentado una ocupación desde el Neolítico y que se prolonga hasta la Edad Media, pero el período de más actividad es entre la Edad del Bronce y la primera parte de la Edad del Hierro (Albizuri Canadell, 2011).

Las fosas que se han documentado en Can Roqueta II están asociadas al Bronce Final. Con un total de 121 fosas excavadas y 49 de ellas se de uso funerario, siendo estas “fosas simples tipo silo (...) donde se practicaron una o más cámaras laterales a modo de nichos” (Albizuri Canadell, 2011: 13) por lo que sus excavadores las denominaron fosas hipogeas. Destacaba la presencia de una fosa de gran tamaño que se rodeada por agujeros asociados a postes, y que parece que estaba techada (Albizuri Canadell, 2011).

Dentro de estas estructuras, encontramos que doce de ellas están ligadas a fosas rituales, ya que se documentaron muy cercanas a las fosas funerarias, pero sin restos humanos en ellas, pero sí restos de animales, adobes, ceniza, cerámica, material lítico, metálico y pétreo, relacionándolas con las ofrendas llevadas a cabo a los difuntos y banquetes en la zona (*Ibidem*).

Cuando hablamos de estos rituales en el mundo fenicio, vemos que el consumo de alimentos en se plantea como un concepto muy importante, aunque en la Península vemos que se han documentado pocos espacios funerarios, estando concentrados en la zona de la costa andaluza, como el Cádiz, Málaga, la desembocadura del Algarrobo, Almuñécar... Estos

espacios funerarios estarán reservados para la élite de la sociedad, al menos hasta el s. VI a.C., lo que se deduce de la poca cantidad de tumbas y el ajuar asociado a estas (Delgado Hervás, 2008).

Se han documentado restos de estos rituales funerarios en la necrópolis fenicia de Trayamar, en el asentamiento de Almuñecar y en la necrópolis de Cádiz.

En el caso de las dos primeras, los rituales se han documentado en las cámaras sepulcrales, así como en pasillos y pozos ligados a estas, donde se ha encontrado una gran cantidad de restos cerámicos depositados de forma intencionada. Estos restos corresponden a la vajilla utilizada para el banquete, entre los que se encuentran vasos, platos y grandes contenedores. Una interpretación a la deposición intencionada está relacionada con la idea de dejar constancia del acontecimiento y hacer partícipe de ello a los difuntos enterrados en ellas, planteándose la idea de que estas celebraciones pudieron ser cíclicas (Delgado Hervás, 2008).

En la necrópolis de Cádiz, donde se han documentado fosas rituales las cuales, pero que, en un principio, se interpretaron como vertederos de la limpieza cíclica de la necrópolis, debido a los materiales encontrados dentro. A pesar de ello, en algunos pozos en el proceso de excavación se documentó un relleno homogéneo y por capas de diferentes materiales que acabarían relacionándose con prácticas funerarias y con los banquetes funerarios que se realizaban en esta necrópolis (Niveau de Villedary y Mariñas, 2009).

Cuando hablamos de los banquetes funerarios en esta zona, la autora los divide en dos clases, uno más privado ligado al sepelio y el momento del entierro, y otro que de carácter colectivo y que se celebraran de forma periódica. En lo que respecta a las celebraciones privadas, podemos deducir que había pocas personas que participaban del sepelio y que se celebraba una vez que la tumba estuviera cerrada. Como identificación de estos rituales privados se documenta poca acumulación de restos, como de atún y huesos de diversos animales. Se registraron en las zonas interiores de estos enterramientos, apareciendo estos restos orgánicos mezclados con cerámica fraccionada intencionadamente, además de aparecer fogatas cercanas. Se cree que estos rituales privados eran menos estrictos que otros rituales oficiales, siendo esta la razón por la que se documentan restos de pescado, a pesar de que en los documentos literarios y epigráficos estos no aparezcan. Esto puede deberse a la zona en la que se encuentra la necrópolis, que es costera, y el pescado era de fácil acceso, cosa que ayuda a los menos pudientes (*Ibidem*).

Cuando Ana María Niveau de Villedary considera que estamos ante banquetes colectivos, es porque se documenta un mayor depósito de materiales, lo que nos permite pensar en una participación de un mayor destacado de fieles en ellos. Los alimentos consumidos en estos banquetes eran muy diferentes de los individuales, aunque también se puede hablar animales terrestres, marisco y peces, destacando la importancia de la costa en todo momento (*Ibídem*).

La cerámica también apareció fragmentada, para así evitar la utilización posterior, y para enterrarlo posteriormente con los restos del banquete y cenizas. En esta cerámica encontraremos la influencia griega y la existencia de mucha cerámica de almacenaje y transporte, por lo que se puede deducir que los alimentos eran preparados en el momento. También tendremos cerámica para el consumo individual, como las copas y los cuencos anchos y bajos para la bebida, encontraremos también platos para el consumo de alimentos sólidos (*Ibídem*).

3.2.3.3. Banquetes en lugares sagrados o de culto

Como se ha comentado ya, podremos encontrar la presencia de estos rituales en zonas de habitación, estando estas estructuras que se documentan ligadas a lugares sagrados para la población, y ligados directamente con la realización de diferentes liturgias.

Un ejemplo de esto lo tendremos en época del Bronce Final, con la detección de calderos de bronce, siendo por ello que estos recintos se pueden asociar a lugares donde se llevaba a cabo la actividad ritual, por lo que podemos interpretarlos como templos o lugares sacros (Armada Pita, 2008).

Ejemplo de ello es el yacimiento de Chao Sanmartín, donde el caldero se localizó en una cabaña de dimensiones más amplias y estando situada en el centro de la acrópolis, además en el recinto se documentó una estructura de defensa. A esto se le debe añadir los elementos materiales encontrados en su interior, presentando muchos de ellos un carácter claramente ritual, como los calderos o un disco de bronce que están fabricado a partir de chapas, tiras y clavos que envuelven una estructura de madera, como hemos visto en el apartado correspondiente a ello. La datación de esta estructura está realizada por radiocarbono y enmarcada en el s. VIII ANE, con un abandono, aproximadamente, de un siglo después (Armada Pita, 2008; Armada y Vilaça, 2016).

En el yacimiento de Santinha, encontramos que el trozo de caldero encontrado estaba situado en una cabaña semi-subterránea, junto una cuenta de vidrio, siendo estas características lo que llevó a su excavador, Bettencourt, a decir que se trata de un lugar de culto, cosa que se afianza más al localizar un vaso con agujas de pino quemadas, entre otros objetos (Armada Pita, 2008; Armada y Vilaça, 2016).

En el caso del fragmento de caldero documentado en Nossa Senhora da Guia, nos remite a un lugar vinculado con un banquete ritual, cosa que también atestiguaran otros objetos documentados en la zona como un gancho de carne, un asador articulado, cerámica y 3 soportes portátiles. El gancho aquí documentado se ha documentado en un micro-contexto en relación con otros objetos que también se relacionan con el banquete, como el asador articulado (Armada y Vilaça, 2016).

También vemos testimonios para épocas posteriores, como la época ibérica, tenemos varios ejemplos de espacios destinados a rituales. Un ejemplo será el poblado de Tossal Redó en Calaceite (Teruel). Este yacimiento fue estudiado por primera vez por Bosh Gimpera, pero los materiales acabaron almacenados en el Museo Arqueológico de Cataluña, y con la revisión de los estudios en 1989 por Lucas fue cuando salieron completamente a la luz. En esta revisión, se habla de la presencia de una estructura semiexcavada en la roca y que se asociaba a un lugar sagrado de almacenaje, debido a los materiales que se documentaron en su interior, presentando una pata de una mesa de barro asociada a ofrendas o un altar, además de documentar una vajilla que se cree que servía para el consumo, destacando un vaso teromorfo de tipo Cruz del Negro (Sardà, Fatás y Graells, 2010) (Figura 12).

Otro ejemplo es San Cristóbal, donde nos encontraremos con una habitación desde donde se permite un gran control del territorio circundante. Esta zona sería excavada por Pérez Temprado, aunque los materiales acabaron siendo estudiados por Tomás Maigí y Luis Fatás, además de documentar en campañas posteriores cerámica fenicia/protoibérica. Esta habitación permitía el acceso a una torre ataludada, en la cual se han documentado una serie de trozos de barro decorados, además de 3 soportes de barro, como la anterior, y un prisma de barro decorado con formas geométricas, y también, dos vasos Cruz del Negro, un plato de borde biselado, un regatón de bronce y dos varillas de bronce, junto con restos faunísticos, parece ser que de suidos y cánidos (*Ibidem*) (Figura 12).

También en el yacimiento de Turó del Calvari, en Vilalba dels Arcs, se ha documentado un edificio turriforme aislado datado en el s. VI a.C. en el que se han documentado multitud de objetos relacionados con prácticas rituales, ofrendas de alimentos y consumo de bebidas. Este edificio estaba dividido en dos plantas, y la inferior, a su vez, segmentada en dos. Ha sido interpretado como el lugar de habitación de una familia importante que puede que estuviese vinculada con los rituales de esta comunidad. En este edificio se ha documentado una gran cantidad de cerámica relacionada con el consumo ritual, además de que muchas eran imitaciones fenicias, incluso en el interior de las ánforas se ha documentado la presencia de semillas de uva, y en otros recipientes la presencia de la cremación de “una sustancia elaborada a base de cereales mezclados con una preparación aceitosa” (Sardà, Fatás y Graells, 2010: 7) (Figura 13).

Un ejemplo de época tartésica lo encontramos en Cancho Roano. En este yacimiento se han llevado a cabo excavaciones durante 25 años, finalizando estas en 2001, donde se documentó un edificio con varias estancias y dos torres de acceso. Este santuario está fechado en el s. VI a.C. y se utilizaría hasta el 400 a.C. También presenta una ocupación de época romana, ya que cerca de este santuario existía un asentamiento, pero el uso que le dieron a lo que quedó del edificio es de vertedero (figura 14) (Celestino Pérez y Cabrera Díez, 2008).

Este santuario presenta una planta cuadrada, con una entrada por la que se accedería a través de una rampa, y estaría rodeado por un foso. El santuario se dividía en dos espacios principales con un carácter ritual diferente, uno interno, siendo este un espacio restringido y con presencia de materiales de culto de buena calidad, y uno exterior destinado a la celebración comunal con la población. La presencia del agua será muy importante en este santuario, cosa que justifica la presencia del foso, y la modificación de la orientación y la ampliación del edificio, y también la presencia de un pozo en la zona central del patio, además de otro pozo más grande en la zona exterior del recinto (*Ibidem*).

En este edificio se excavó un estrato que, relacionado con la destrucción de este santuario, y seguido a este apareció uno en el que se ha documentado gran cantidad de restos cerámicos y faunísticos. Con respecto al material cerámico, existe una gran variedad tipológica, desde acabados toscos a cerámica de buena calidad, además de “dos betilos de piedra, asadores, fibulas, platos “margarita”, copas Cástulo...” (Celestino Pérez y Cabrera Díez, 2008: 193) también se localizaron vasos para el almacenaje, y diferentes recipientes destinados a consumo. En lo que respecta a los animales, encontraremos que todos serían sacrificados y consumidos

posteriormente, siendo los caballos los únicos documentados en posición anatómica, y con la peculiaridad de que las cabezas aparecieron en un lugar distinto al del cuerpo dentro del foso, por lo que se puede deducir que eran una ofrenda simbólica, aunque fueron consumidos igualmente, también encontraremos corderos, vacas, la escasa presencia de cerdos, ciervos, jabalís. (Celestino Pérez y Cabrera Díez, 2008).

Otros elementos que se han localizado en este yacimiento, son los relacionados con la manipulación y preparación de estos alimentos, tales como cerámica de cocina, las cuales tienen presencia de exposición al fuego, fuentes y platos grandes, morteros, así como calderos de bronce y ganchos de carne. También se localizó en el patio un trípode de hierro y una gran cantidad de molinos de mano, los cuales al estar dentro del patio donde se supone que se realizaban las actividades de carácter restringido (*Ibídem*).

En consumo de la carne también lo podemos evidenciar por medio de algunas herramientas que se documentadas en el santuario, como cuchillos y asadores, además de encontrar restos faunísticos en la zona interior del santuario ligados al despiece del animal (*Ibídem*).

En lo que respecta a las capillas perimetrales, encontraremos que la denominada N-6 será la mejor conservada debido a un muro de protección que tenía. En ella se han documentado restos de ánforas que contenían grano, una cratera para el vino, y ollas, platos y vasos con restos de alimentos (*Ibídem*).

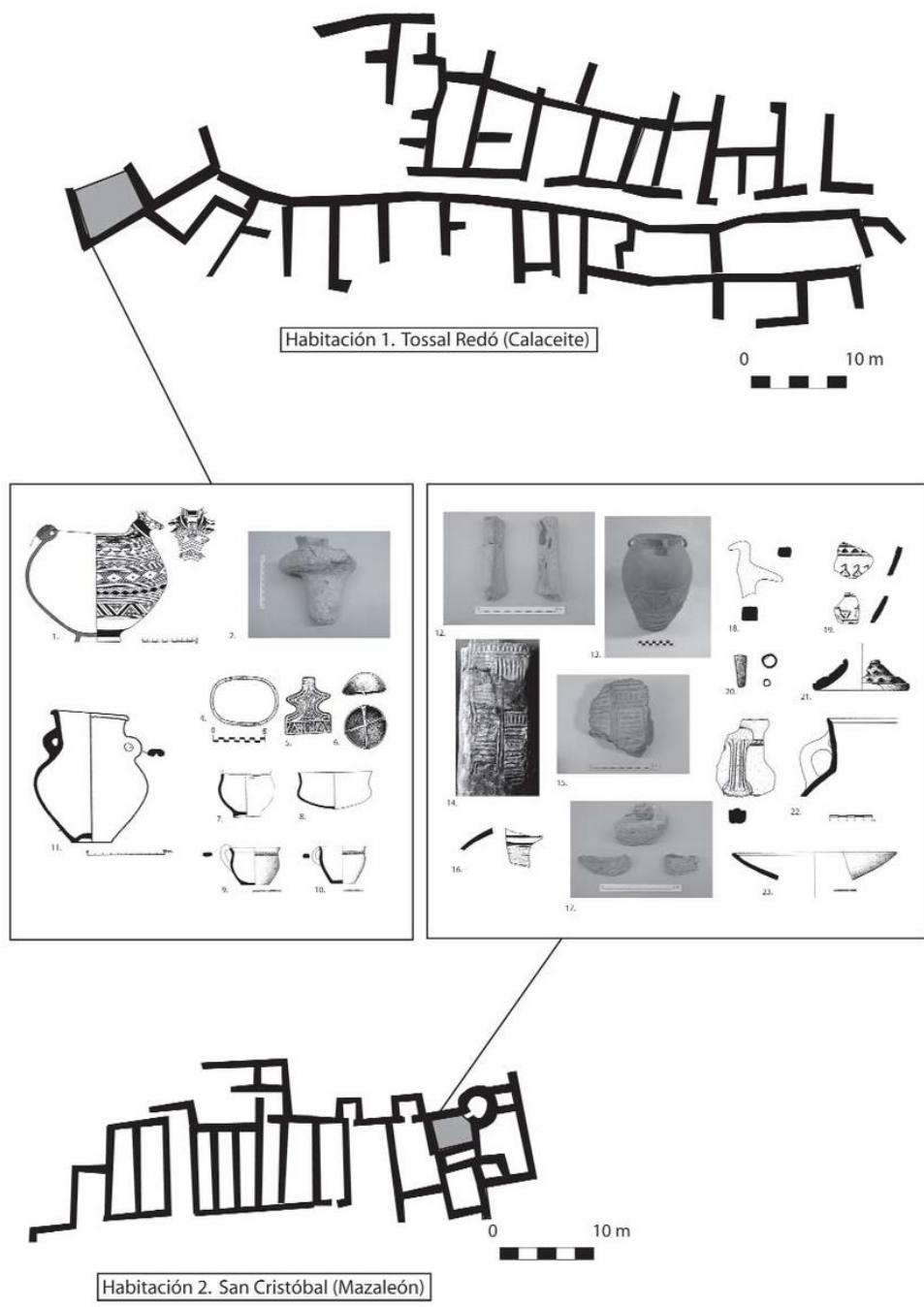


Figura 12. Localización de las habitaciones de Tossal Redó y San Cristóbal y algunos de los objetos encontrados en ellas. Imagen de Samuel Sardà, Luis Fatás y Raimen Graells (2010).

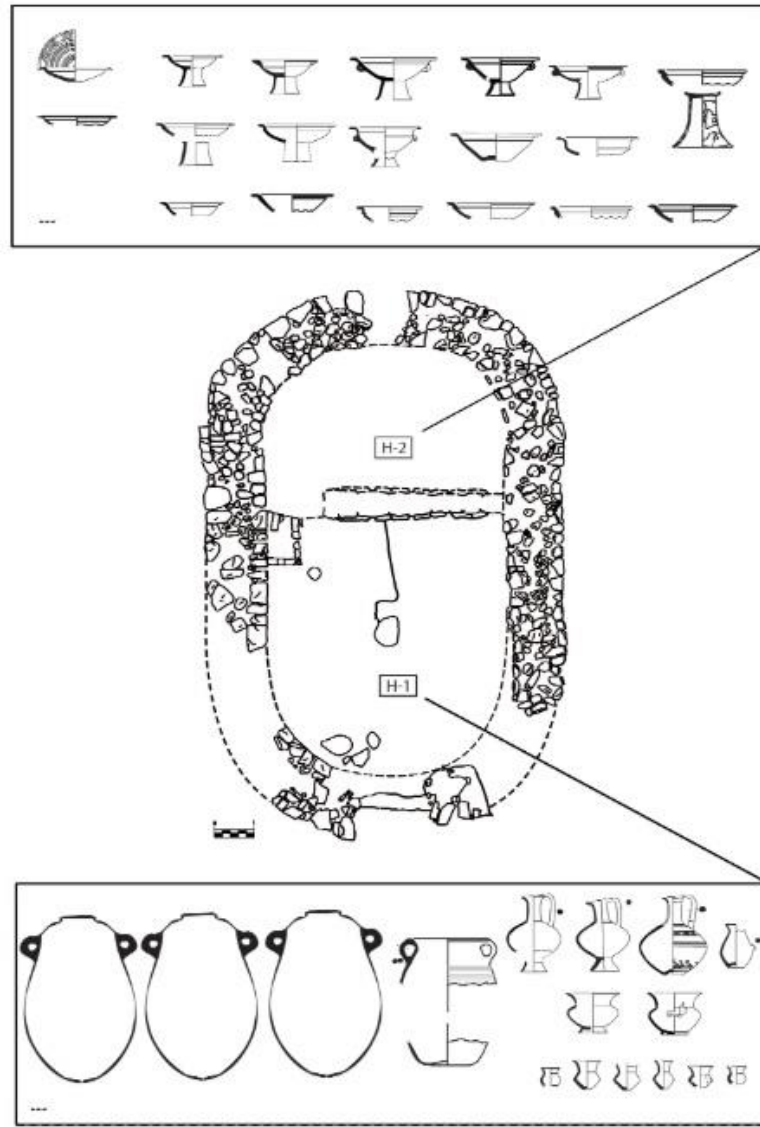


Figura 13. Planta y objetos localizados en el yacimiento de Turó del Calvari. Imagen de Samuel Sardà, Luis Fatás y Raimen Graells (2010).

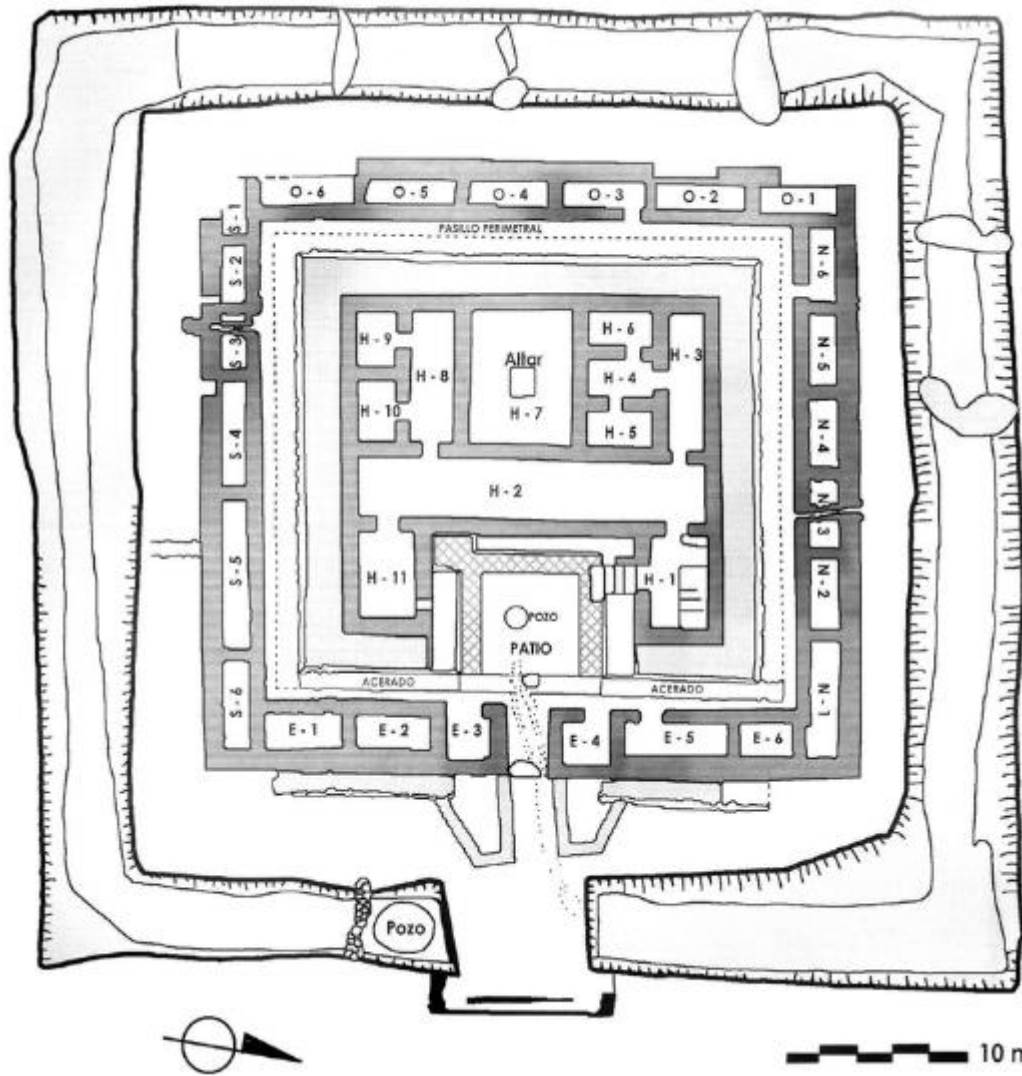


Figura 14. Planta del santuario de Cancho Roano. Imagen de Sebastián Celestino Pérez y Ana Cabrera Díez (2008).

Conclusión

Una de las primeras conclusiones que se han sacado de este trabajo es que el ser humano tiene una gran capacidad para ligar cualquier acto cotidiano, como el hecho de comer o beber, con un significado especial para las cosas que no llega a comprender, como por ejemplo el mundo del más allá, aunque siempre se aplicarán ciertas restricciones en estas celebraciones por parte de los que las ofrecen, para así poder darle una mayor importancia al acto y adquirir con ello un mayor prestigio.

En nuestro caso de estudio, hemos podido ver diversos autores que han relacionado las reuniones que se producen, como consecuencia de la invitación al banquete, como un acto que unía a la comunidad, cosa que se ha podido estudiar y corroborar por medio de las fuentes clásicas y, sobre todo, de la etnografía, viéndose también con esta observación el componente político que ocultaban estos rituales, pudiendo llegar a extrapolar sus interpretaciones a la Prehistoria.

Como se ha podido comprobar con la lectura de la historiografía existente a cerca de este tema, es un asunto que se ha tratado poco y superficialmente, pero en los últimos años se le ha dado un nuevo empuje gracias a las mejoras e innovaciones de las técnicas, profundizando más en los aspectos que hemos tratado. Esto también se puede observar en la bibliografía empleada, ya que las fechas de las publicaciones son recientes en su mayoría.

Para iniciar las conclusiones del segundo capítulo del trabajo, podemos decir que los rituales de comensalidad dejan un claro registro arqueológico, a pesar de tener que diferenciar entre los diferentes tipos de ofrendas.

Entre estas ofrendas, los objetos cerámicos vemos que son los más representados por sus características contenedoras, y que siempre irán en relación al almacenaje de alimentos y bebidas, y con una gran evolución tipológica a lo largo de la historia. Dentro del estudio de esta cerámica tenemos muchas corrientes de investigación que se centran en aspectos variados. Para la detección de estos residuos orgánicos existen una serie de biomarcadores (tabla 1), pero que debemos tener cuidado al afirmar rotundamente que se trata de una sustancia concreta, debido a los diferentes procesos a los que se ve sometida la cerámica a lo largo de su vida y que pueden cambiar la naturaleza de los resultados.

Sustancia.	Biomarcador.
Grasa animal.	Colesterol
	Ácido palmítico
	Ácido esteárico.
Vegetal	Estigmasterol
	Campesterol
Leche	Ácidos saturados de cadena corta.
Cera de abeja	Hidrocarburos.
	Ácidos grasos de cadena larga.
	Alcoholes.
Vino	Ácido tartárico
Cerveza	Oxolato de calcio.

Tabla 1. Biomarcadores para la identificación de residuos orgánicos.

Con los objetos que hemos visto a lo largo del trabajo, comprobamos que son pocos los objetos cerámicos analizados, planteándose con ello diversos motivos, como la escasez de equipos de investigación existentes en España, además del factor económico relacionado con estas pruebas y los presupuestos de los equipos de investigación, o incluso, la falta de interés en este tema.

Cuando hablamos de las ofrendas cárnicas, vemos la existencia de diferentes animales documentados en estos contextos de comensalidad, destacando la diferenciación de las diversas ofrendas, simbólicas o restos de banquete. A pesar de que la época que más información nos ha aportado sobre las características de estas ofrendas, es la argárica, se puede ver como en los yacimientos de épocas anteriores y posteriores presentarán una variabilidad parecida, y que la presencia o ausencia de estos animales está ligada con el entorno en que se encuentra situado el yacimiento, tanto en lo que respecta a los animales domésticos como salvajes. La presencia de estos animales puede llegar a tener otro significado distinto al de proveer de alimento al fallecido para el otro mundo o para su viaje a él, o como restos de los banquetes realizados en honor del difunto, como por ejemplo el perro que puede ligarse a la protección y acompañamiento del difunto.

En relación a las fuentes escritas, se puede decir que hemos documentado la presencia de estas en diversas épocas históricas, aunque son pocas las encontradas, al menos en lo referente a la búsqueda realizada para este trabajo. De lo poco que hemos encontrado, vemos

que nuestro banquete ritual ha sido documentado desde antiguo, con el inicio de las grandes civilizaciones iniciadoras de la escritura y en sus diferentes variantes. Ya en época griega, sí que se ha podido documentar algunas más, reflejando en ellas la estructura que se seguía en esta época en el banquete. La influencia de la cultura griega se acabó expandiendo a otras, viéndose esto en ejemplos como el mundo ibérico.

El estudio etnográfico ha contribuido mucho al estudio de los rituales de comensalidad, ya que ha dejado patente la presencia de ellos en diversas comunidades en la actualidad.

Para finalizar, hemos visto como este ritual de comensalidad puede ser documentado a partir de un buen registro arqueológico, y para ello hemos buscados diversos ejemplos de yacimientos en la Península Ibérica, de variada cronología, encuadrado en la Prehistoria reciente y en la Protohistoria, y de diferente tipología, desde contextos funerarios a habitacionales, aunque los ejemplos han sido seleccionados de forma aleatoria, como ya se ha comentado, sí que hemos querido atender a la zona más cercana a nosotros.

Vemos como en los contextos estudiados, podemos decir que los objetos documentados nos ayudan, de forma general, a afirmar la hipótesis de nuestro trabajo, centrada en la localización de los elementos comunes para la identificación de este tipo de rituales.

Siempre quedará claro en los contextos funerarios, el inicio de la jerarquización de la sociedad, ya que, como hemos visto a lo largo del trabajo, siempre quedan unos objetos o productos adscritos a una clase social y otros que se consideran de menor valor a otras, sobre todo en las épocas más avanzadas en el tiempo.

A modo de conclusión general, podemos decir que el mundo de los muertos y del más allá, ha sido un tema delicado y complejo, y que desde muy antiguo ha sido un reflejo de los diversos tipos de sociedades. Los testimonios que nos han dejado de sus prácticas funerarias, ritos y cultos, mediante las diversas ofrendas a los muertos o alguna deidad, nos permiten acercarnos a ella. Y muchas de ellas perviven en la actualidad como el depositar flores en las sepulturas de los cementerios regularmente o en uno de los aniversarios o festividades (como el día de los difuntos), incluso comer con los difuntos, ofreciéndose al muerto el alimento o bebida que este más disfrutaba en vida, además de otras comidas y bebidas y las fotografías de estos para recordarlos, como se realiza en Méjico el Día de los muertos.

Igualmente, en nuestra sociedad los banquetes constituyen un elemento fundamental en aspectos relacionados con asuntos económicos (comida de negocios), políticos y sobre todo religiosos (El Rocío; el Ramadán; las Fiestas del Cordero, la Navidad, etc., los bautizos, comuniones, bodas, e incluso, funerales).

Bibliografía

- Albizuri Canadell, S. (2011) "Animales sacrificados para el cortejo funebre durante el bronce inicial (2300-1300 BC). El asentamiento de Can Roqueta II (Sabadell, Barcelona)", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 29, pp. 7–26.
- Alves, C., Costeira, C., Estrela, S., Monge Soares, A.M., Moreno-García, M. y Porfírio, E. (2010) "Hipogeus funerários do Bronze pleno da Torre Velha 3 (Serpa, Portugal). O sudeste no sudoeste!?", *Zephyrus*, 3(66), pp. 133–153.
- Amado Rodríguez, E., Rodríguez Garrido, B., Guitián Fernández, E., Rodríguez Nóvoa, A.A., Rey Castiñeira, J. y Lantes Suárez, O. (2015) "Primeros ensayos para la caracterización de uso de la cerámica de la Edad del Hierro del NW Ibérico", *Chromatography and DNA analysis in archaeology*, (November), pp. 108–117.
- Andrés Rupérez, M. T. (2005) *Concepto y análisis del cambio cultural: su percepción en la materia funeraria del Neolítico y Eneolítico*. Universidad de Zaragoza. Zaragoza.
- Aranda Jiménez, G. y Esquivel Guerrero, J. A. (2006a) "Ritual funerario y comensalidad en las sociedades de la Edad del Bronce: la cultura de El Argar", *Trabajos de prehistoria*, 63(2), pp. 117–133. doi: [10.3989/tp.2006.v63.i2.20](https://doi.org/10.3989/tp.2006.v63.i2.20)
- Aranda Jiménez, G. y Esquivel Guerrero, J. A. (2006b) "Ritual funerario y comensalidad en las sociedades de la Edad del Bronce del Sureste Peninsular: la Cultura del Argar", *Trabajos de Prehistoria*, 63, pp. 117–133. doi: [10.3989/tp.2006.v63.i2.20](https://doi.org/10.3989/tp.2006.v63.i2.20)
- Aranda Jiménez, G. y Esquivel Guerrero, J. A. (2007) "Poder y prestigio en las sociedades de la cultura de el Argar. El consumo comunal de bóvidos y ovicápridos en los rituales de enterramiento", *Trabajos de Prehistoria*, 64, pp. 95–118. doi: [10.3989/tp.2007.v64.i2.111](https://doi.org/10.3989/tp.2007.v64.i2.111)
- Armada, X.-L. y Vilaça, R. (2016) "Rituales de comensalidad en el Bronce Final de la Iberia atlántica: artefactos metálicos, contextos e interpretación", en Vilaça, R. y Serra, M. (eds) *To feed the body, to nourish the soul, to create sociability. Food and commensality in pre and protohistoric societies*. Coimbra, pp. 127–157.
- Armada Pita, X. L. (2008) "¿Carne, drogas o alcohol? Calderos y banquetes en el Bronce Final en la Península Ibérica", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 18(0211–3228), pp. 125–162.
- Barandiarán, I. Martí, B., Rincón, M.A., Maya, J.L. (2015) *Prehistoria de la Península Ibérica*. Ariel Historia. Barcelona.
- Briceño Briceño, E. M., Lazarich González, M. y Fellu Ortega, M. J. (2011) "Polvo rojo para los difuntos: La utilización de los ocre en la necrópolis de Paraje de Monte Bajo (Alcalá de los Gazules, Cádiz)", *Memorial Luis Siret: I Congreso de Prehistoria de Andalucía*, pp. 587–590.

- Bueno Ramírez, P., Barroso Bermejo, R. y de Balbín Behrmann, R. (2007) "Campaniforme en las construcciones hipogeas del megalitismo reciente al interior de la Península Ibérica", *Veleia. Revista de Prehistoria, Historia Antigua, Arqueología y Filología Clásicas*, (24–25), pp. 771–790.
- Castañeda Fernández, V., García Jiménez, I. y Prados Martínez, F. (2009) "Arqueología de la Muerte en el campo de Gibraltar. De los Algarbes a Baelo Claudia", *Almoraina*, 39, pp. 443–456.
- Celestino Pérez, S. y Cabrera Díez, A. (2008) "El banquete privado y el banquete comunal en el Santuario de Cancho Roano", *Cpag*, 18, pp. 189–215.
- Childe, V. G. (1930) "The Origin of the Bell-Beaker", *MAN*, 30, p. 200. doi: [10.2307/2790215](https://doi.org/10.2307/2790215).
- Clarke, D. L. (1976) "The baker network. Social and economic models", *Glockenbecher Symposium*, pp. 459–476.
- Delgado Hervás, A. (2008) "Alimentos, poder e identidad en las comunidades fenicias occidentales", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 18, pp. 163–188.
- Dias Coelho, L.J. (2015) *Técnicas analíticas aplicadas a la investigación arqueológica: aportación al estudio de las pastas cerámicas*. Universidad de Granada. Tesis doctoral.
- Eiroa, J. J. (2009) *Nociones de Prehistoria general*. Ariel Prehistoria. Barcelona.
- Garrido-Pena, R. (2012) "Alcohol, prestigio y poder: ritos de comensalidad en el Campaniforme del interior peninsular (2500-2000 a.C.)", *De la cocina y sus ingredientes a la mesa y sus rituales. Desde los orígenes hasta las tradiciones populares en la Península Ibérica*, 2, 47, p. 47–59.
- Gavilán Ceballos, B. y Escacena Carrasco, J. L. (2009) "Las primicias de Caín. Ofrendas de cereales en el Neolítico meridional ibérico", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 2, pp. 103–118. doi: [10.5944/etfi.2.2009.1950](https://doi.org/10.5944/etfi.2.2009.1950)
- González Reyero, S. (2000) "El banquete griego en Occidente . La Galia : alcance y límites de un tipo de comensalidad", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 21, pp. 227–258.
- Guerra Doce, E. (2006) "Sobre la función y el significado de la cerámica campaniforme a la luz de los análisis de contenidos", *Trabajos de Prehistoria*, 63(1), pp. 69–84.
- Guerra Doce, E. (2014) "Alcohol y drogas en las ceremonias funerarias de la prehistoria", *La muerte en la prehistoria. Casos de estudio*, pp. 125–136.
- Hurtado Pérez, V. y de Amores Carredano, F. (1984) "El tholos de Las Canteras y los enterramientos del Bronce en la necrópolis de El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 9(1), pp. 147–174.

- Insera, F. (2016) *Alimentación en el nordeste de la península ibérica durante la Antigüedad Tardía a través del análisis de residuos orgánicos en cerámica*. Universidad de Barcelona. Tesis doctoral.
- Jiménez Jiménez, I. (2017) "Una aproximación al tratamiento de la muerte en el Neolítico Antiguo de la Meseta norte", *Arqueología en el valle del Duero: Del Paleolítico a la Edad Media*, 5, pp. 55–66.
- Lazarich González, M. (1999) *El campaniforme en Andalucía occidental*. Universidad de Cádiz. Tesis doctoral.
- Lazarich González, M. (2007) *La Necópolis de Paraje de Monte Bajo (Alcalá de los gazules, Cádiz). Un acercamiento al conocimiento de las prácticas funerarias prehistóricas*. Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Lazarich González, M., Ladrón de Guevara, I., Rodríguez de Zuolaga, M. y Sánchez Andreu, M. (1995) "El yacimiento de "El Acebuchal" (Carmona, Sevilla): un análisis de las estructuras calcolíticas a través de los escritos inéditos de J. Bonsor e historiografía", *SPAL. Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla*, 4(4), pp. 81–100. doi: [10.12795/spal.1995.i4.04](https://doi.org/10.12795/spal.1995.i4.04).
- Lazarich, M., Briceño, E., Cruz, M.J., Fernández de la Gala, J.V. y Ramos, A. (2015) "Nuevos datos para el conocimiento de los rituales funerarios practicados por las comunidades agropastoriles en la Baja Andalucía. La necrópolis de Paraje de Monte Bajo (Alcalá de los Gazules, Cádiz)", en Goncalves, V. S., Diniz, M., y Catarina Sousa, A. (eds) *5.ª Congresso do Neolítico Peninsular*. Lisboa.
- Lazarich, M., Briceño, E., Ramos, A., Carreras, A., Fernández, J.V., Jenkins, V., Feliu, M.J., Versaci, M., Torres, F., Richarte, M.J., Peralta, P., Mesa, M., Núñez, M., Stratton, S., Sánchez, M. y Grillé, J.M. (2009) "La necrópolis colectiva en cuevas artificiales de paraje de Monte Bajo (Alcalá de los Gazules, Cádiz)", *IV Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*, pp. 193–203.
- Lazarich, M., Fernández de la Gala, J.V., Jenkins, V., Briceño, E., Ramos, A., Richarte, M.J., Carreras, A.M., Núñez, M., Versaci, M., Stratton, S., Sánchez, M. y Grillé, J.M. (2009) "Paraje de Monte Bajo (Alcalá de los Gazules). Una nueva necrópolis de cuevas artificiales en el sur de la provincia de Cádiz", *Almoraima*, 39, pp. 67–83.
- Lazarich, M., Ramos, A., Briceño, E., Cruz, M.J. y Sañudo, J. (2013) "Las necrópolis megalíticas del entorno de la Laguna de la Janda (Cádiz)", *VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*, pp. 207–230.
- Lazarich, M., Ramos, A., Carreras, A.M., Briceño, E., Fernández de la Gala, J.V. Richarte, M.J., Núñez, M. y Versaci, M. (2011) "Contribución al conocimiento de las costumbres funerarias del III y II milenios A . C . en la Baja Andalucía : la necrópolis de Paraje de Monte Bajo", *Memorial Luis Siret: I Congreso de Prehistoria de Andalucía*, pp. 557–560.

- López Amador, J.J., Monclova Bohórquez, A., Pérez Fernández, E. y Ruiz Gil, J.A. (1990) "El yacimiento protohistórico de las Beatillas (El Puerto de Santa María)", *Revista de historia de El Puerto*, 4, pp. 9–38.
- Mintz, S. W. y Du Bois, C. M. (2002) "The Anthropology of Food and Eating", *Annual Review of Anthropology*, 31(1), pp. 99–119. doi: [10.1146/annurev.anthro.32.032702.131011](https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.32.032702.131011).
- Molina Muñoz, E. (2015) *La producción cerámica en el Sudeste de la Península Ibérica durante el III y II milenio ANE (2.200-1.550 CAL ANE): integración del análisis de residuos orgánicos en la caracterización funcional de los recipientes argáricos*. Universitat Autònoma de Barcelona. Tesis doctoral.
- Niveau de Villedary y Mariñas, A. M. (2009) *Ofrendas, banquetes y libaciones. El ritual funerario en la necrópolis púnica de Cádiz*. Spal monografías. Sevilla.
- Potter, J. M. (2000) "Pots, Parties, and Politics: Communal Feasting in the American Southwest", *American Antiquity*, 65(3), pp. 471–492. doi: [10.2307/2694531](https://doi.org/10.2307/2694531).
- Pujante Martínez, A. y Martínez Rodríguez, A. (2011) "Los enterramientos argáricos de la excavación arqueológica en el convento de Madres Mercedarias de Lorca (Murcia)", *Alberca*, 8, pp. 7–41.
- Renfrew, C. (2011) *Arqueología. Teoría, métodos y prácticas*. Ediciones Akal. Madrid.
- Rojo-Guerra, M.A., García-Martínez de Lagrán, I., Garrido-Pena, R., Tejedor-Rodríguez, C. y Subirà-Galdacano, M. (2016) "Enterramientos del Neolítico antiguo en el interior peninsular: nuevos datos para una actualización de la evidencia empírica", *Del neolítico a l'edat del bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en homenatge a Bernat Martí Oliver.*, pp. 181–210.
- Rojo Guerra, M., Garrido-Pena, R. y Garcia-Martínez de Lagrán, Í. (2008) "No sólo cerveza. Nuevos tipos de bebidas alcohólicas identificados en análisis de contenidos de cerámicas Campaniformes del Valle de Ambrona (Soria)", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 18, pp. 91–105.
- Rubio De Miguel, I. (2009) "Enterramiento y ritual en el Neolítico Hispano", *Zephyrus*, 43, pp. 137–141.
- Rubio de Miguel, I. L. (1981) "Enterramientos neolíticos de la Península Ibérica", *Cuadernos de prehistoria y arqueología*, 7–8, pp. 39–73. doi: [10.15366/cupauam1981.8.002](https://doi.org/10.15366/cupauam1981.8.002)
- Sardà, S., Fatás, L. y Graells, R. (2010) "Prácticas rituales, comensalidad e ideología en un espacio de transición. Ámbitos diferenciales en la Terra Alta-Matarraña (s. VII-VI a.C.)", *Simposio celebrado en Daroca (Zaragoza) del 27 al 29 de noviembre de 2008*, pp. 45–56.
- Sardà Seuma, S. (2010) "El giro comensal: nuevos temas y nuevos enfoques en la protohistoria peninsular", *Herakleion*, (3), pp. 37–65.

- Sherrat, A. (1987) "Cups that cheered", *Bell Beakers of the Western Mediterranean. Definitio, interpretation, theory and new site data. The Oxford International Conference.*, pp. 81–114.
- Such Martín, M. y Ferrer Palma, J. E. (1996) *Avance al estudio de la caverna 'Hoyo de la mina'*. Facsímil Universidad. Universidad de Málaga. Málaga.
- Urrea Méndez, J. (2009) "Los ritos funerarios: Iberia y Grecia. El uso del vino en el mundo mundo antiguo: un ejemplo en una tumba hallada en la necrópolis ibérica de Lorca", *Alberca: Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca*, (7), pp. 25–53.
- Viola T., M. (2008) "Estudios sobre modelos de consumo: una visión desde teorías y metodologías", *Revista chilena de nutrición*, 35(2), pp. 93–99. doi: [10.4067/S0717-75182008000200002](https://doi.org/10.4067/S0717-75182008000200002).



UCA

Universidad
de Cádiz